





2466

N.N. AY

A2/796307



BNE

Procedencia:

Desconocida





Il
Consejero
Divino

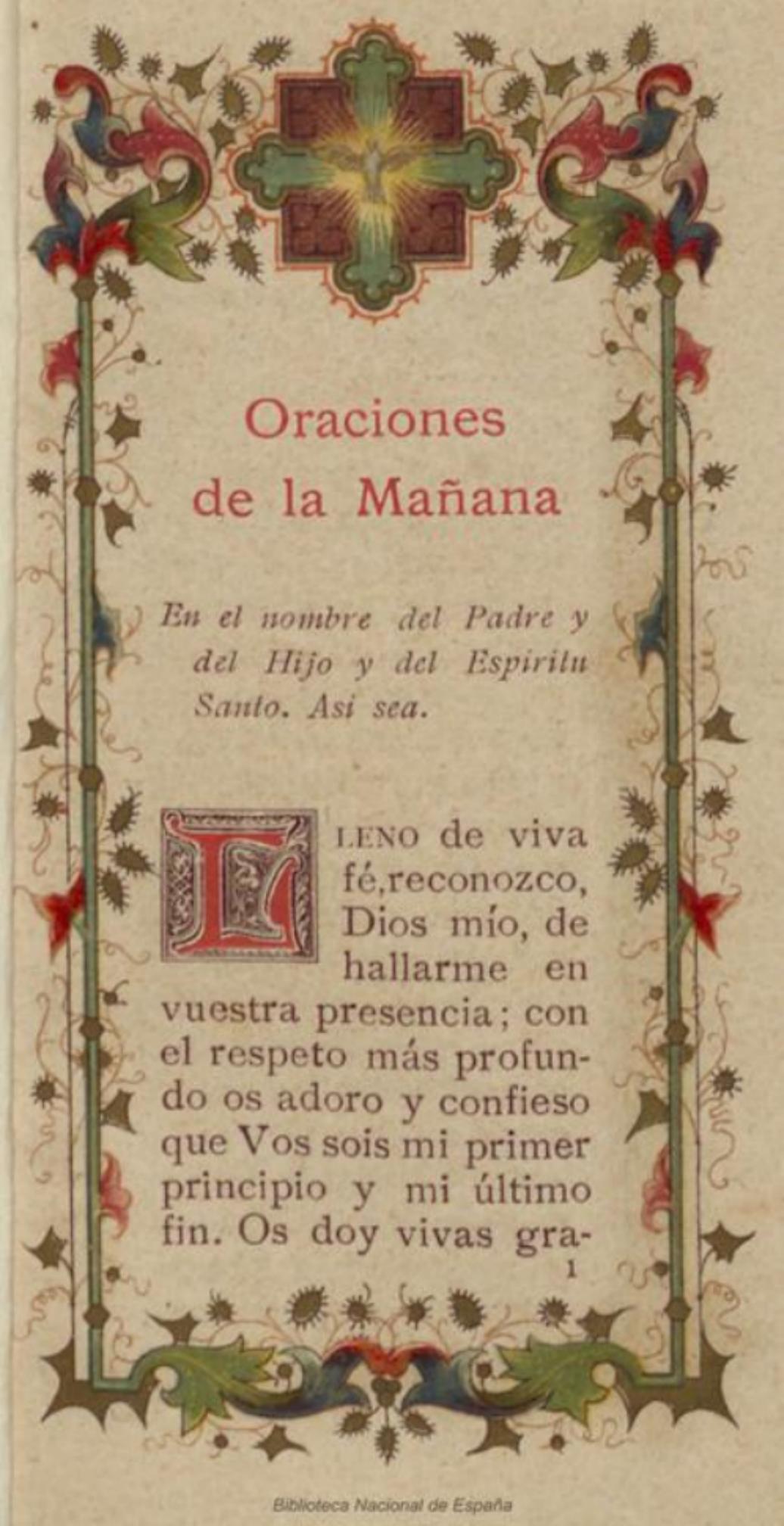
Instituto Italiano
de Artes Gráficas,
Bérgamo





Consejero
Divino

Instituto Italiano
de Artes Gráficas
Bérgamo



Oraciones
de la Mañana

*En el nombre del Padre y
del Hijo y del Espiritu
Santo. Asi sea.*

LLENO de viva
fé, reconozco,
Dios mío, de
hallarme en
vuestra presencia; con
el respeto más profun-
do os adoro y confieso
que Vos sois mi primer
principio y mi último
fin. Os doy vivas gra-

cias porque me habéis criado y conservado la vida hasta el día de hoy; y mucho más os doy gracias por haberme hecho partícipe de los grandes beneficios de la redención, y colmado de señalados favores. Os ofrezco todo mí mismo; y lo que hoy hiciere, dijere, ó pensare, todo lo enderezo á honra y gloria vuestra, en expiación de mis culpas, y en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, á cuyo fin entiendo ganar todas las indulgencias que pueda.

Dejad caer, Señor, vuestra bendición sobre mí y mis acciones; sobre mis parientes,

mis bienhechores y superiores, defendedme en este día de todo mal del alma y del cuerpo. Así sea. Padre nuestro; Dios te salve, María; Creo en Dios Padre.

Acto de Fé.

Dios mío, yo creo firmemente y con todo mi corazón, todo lo que habéis revelado, según lo enseña la santa Iglesia católica, apostólica, romana, y en esta fé quiero vivir y morir. Mi Dios y Señor, ayudadme á fin de que mi fé no desfallezca jamás.

Acto de Esperanza.

Dios mío, uno en esencia y trino en personas, yo espero que por vuestra bondad infinita, y por los merecimientos de vuestro Hijo y mi Señor Jesucristo, me daréis gracia, con que pueda hacer frutos de buenas obras, para vivir como verdadero cristiano en este mundo, y conseguir la gloria eterna en la otra vida. Así sea.

Ayudadme, Dios mío, á fin de que yo consiga con mis buenas obras lo que espero de vuestra bondad y misericordia.

Acto de Caridad.

Os amo, Dios mío, con todo mi corazón, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas, por ser Vos quien sois infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas; y por amor vuestro, amo también al prójimo como á mí mismo.

Ayudadme, Dios mío, á fin de que siempre os ame.

Acto de Contrición.

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mío; por ser

Vos quien soís, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; propongo firmemente de nunca más pecar, de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, de confesarme y de cumplir la penitencia que me fuere impuesta; ofrézcoos mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados; y así como os lo suplico, así confío en vuestra bondad y misericordia infinita, me los perdonaréis por los merecimientos de vuestra preciosa sangre, pasión y muerte, y me daréis gracia para enmen-

darme y para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Así sea.

Oración
á la Sagrada Familia.

A morosísimo Jesús, que con los ejemplos inefables y con las sublimes virtudes de vuestra vida doméstica, santificaste á aquella familia que Vos escogisteis en la tierra, amparad piadoso á esta nuestra que postrada ante Vos, os llama y saluda su vida y amparo. Acordaos que es vuestra; defendedla de

todo peligro, socorredla en sus necesidades y dadle gracia de vivir constantemente en la imitación de vuestra santa familia; á fin de que sirviéndoos con toda fidelidad, y amándoos en la tierra, os pueda bendecir eternamente en el cielo.

María, Madre dulcísima, nosotros acudimos á vuestra poderosa intercesión, seguros que vuestro Hijo divino escuchará vuestros ruegos. Vos también, ¡oh glorioso Patriarca San José!, ayudadnos con vuestra mediación poderosa y ofreded por las manos de María nuestras súplicas á Jesús.

Oración al Angel de la
guarda y al santo de
su nombre.

Angel de Dios, bajo
cuya custodia me
puso el Señor con a-
morosa piedad; á mí
que soy vuestro enco-
mendado, alumbradme
hoy, guardadme, re-
gidme y gobernadme.
Así sea.

Y Vos, oh glorioso
santo de mi nombre,
que fuisteis elegido
por mis padres, y de-
signado por la Iglesia
como mi protector es-
pecial, en el día que
fuí regenerado por el
sacramento del Bau-
tismo; os pido inter-

cedáis por mí, á fin de que sea fiel á la ley santa de Dios, cumpla las promesas que entonces hice, imite vuestras virtudes y consiga, después de esta vida, la gloria del cielo. Así sea.



Oraciones para la Noche

POSTRADO ante vuestra majestad divina con la fé más viva y la humildad más profunda, os adoro, os amo, os alabo, con todos los Angeles que os hacen corona en el cielo; quisiera ser como ellos un puro espíritu para adoraros con el obsequio más perfecto y amaros con el amor más ardiente.

Altísimo Señor y Dios, ¿qué gracias os daré por haberme conservado la vida hasta el presente y llenado de beneficios inestimables? Dadme luz para conocer las faltas que hoy he cometido, y gracia para detestarlas de veras.

Examina aquí en que faltas has caído durante el día, por pensamientos, palabras, obras y omisión; contra Dios, con distracciones voluntarias en los ejercicios de piedad, irreverencia en el templo, juramentos, blasfemias etc. Contra el prójimo, con maldiciones, escándalos, injusticias, murmuraciones etc. Contra ti mismo, con impaciencias,

excesos en la comida, ó bebida, faltas contra la modestia etc.; luego con toda humildad dirás :

¡Y qué se han hecho, Señor, tantas resoluciones de nunca más ofenderos! ¡Ay! cuántas veces he recaído! Misericordia, dulcísimo Jesús mío; pésame de todo corazón de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas; pésame, Dios mío, de haber pecado, y propongo firmemente la enmienda, ayudado de vuestra divina gracia.

Padre nuestro; Dios te salve, ó María; Creo

en Dios Padre todopoderoso ; Dios te salve, Reina y Madre de misericordia.

A María Santísima.

Oh Virgen inmaculada, Madre de Dios y de los hombres! escuchad benignamente mis súplicas ; protejedme como á hijo vuestro en todos los días de mi vida, apartándome de todo peligro del alma y del cuerpo. Recibid, Madre amorosa, mi filial homenaje que os presento, saludándoos en esta noche con las palabras del Arcangel

san Gabriel, y dirigiéndolos las oraciones que os consagra la Iglesia Universal. ¡Madre de misericordia, oidme!

Oración.

Dad, oh Dios mío, el descanso necesario á mi cuerpo. Haced que mi corazón no se aparte nunca de Vos; velad Vos mismo por mí; sed mi luz en medio de las tinieblas; disipad los pensamientos y sueños malos durante esta noche, permaneced en mí como en vuestro santo templo, á fin de que, descansando en Vos y despertando para

Vos, os preste mis adoraciones aún con mi descanso.

Benedicid, Señor, á mis bienhechores, amigos y enemigos. Proteged á cuantos me habéis dado por maestros y directores, así en lo espiritual como en lo temporal. Socorred á los pobres, á los presos, á los afligidos; acordaos, Señor, de los viajeros, enfermos y moribundos. Convertid á los herejes é iluminad á los infieles.

Criador y Redentor de todos los hombres, conceded á las almas de los difuntos la entera remisión de sus pecados que con tanto

ardor desean : os pido esta gracia, ¡oh divino Salvador! que vivís y reináis por los siglos de los siglos.

Virgen Santa, madre de Dios, rogad por mí; Angeles todos, velad por mí; santos y santas del cielo, y Vos principalmente, querido santo con cuyo nombre me honro, interceded todos por mí. Así sea.

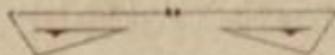
Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en la última agonía.

Jesús, José y María, al morir recibid en vuestros brazos el alma mía.

Oración á la Virgen.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A ti celestial Princesa,
Sagrada Virgen María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
No me dejes, Madre mía,
Quisiera, Virgen María,
Madre mía, muy amada,
Tener el alma abrasada
En vuestro amor noche y día.
¡Oh dulce Señora mía!
¡Quién tuviera tal fervor,
Que aventajara en ardor
A los serafines todos,
Amándoos por cuantos modos
Inventó el más fino amor.





Santa Misa

Oración
para antes de la Misa.

S H Señor mío
Jesucristo
por vuestro
amor, haced-
me digno de que pueda
oir esta santa Misa
con devoción, y tener
en mi memoria vues-
tra santa vida, pasión
y muerte que se re-
nueva por el santo sa-
crificio del altar y para
que yo pueda reveren-
ciar y alabar los di-
vinos secretos de vues-

tro amor gozando de sus frutos en mi alma, y ofrecer mis oraciones y obras á honra y gloria de vuestra soberana Majestad.

Recibid, Dios Padre misericordioso, este santo sacrificio de vuestro Hijo Unigénito por mis pecados y los de todos los hombres; en acción de gracias por los muchos beneficios concedidos á mi familia, salvadnos por el mismo, y congregadnos con todos los santos elegidos y bienaventurados en la gloria celestial.

Al empezar la Misa.

Mi Dios y Señor, vida, salud y fortaleza de mi alma, enviadme vuestra divina luz que disipe las tinieblas de mi entendimiento; enseñadme la verdad, y no permitáis seà presa del error; para que acercándome con las debidas disposiciones á vuestro altar, me ofrezca á Vos cual hostia viva y agradable á vuestros ojos purísimos, confesándoos y alabándoos de continuo, y poniendo toda mi confianza en Vos que sois bendito por los siglos de los siglos.

Al Confiteor.

De cuántos pecados é imperfecciones me hice reo hasta el presente, Dios y padre mío! Pero confío me los perdonaréis por los méritos de Jesucristo que padeció y murió por nosotros pobres é infelices pecadores.

Al Introito.

Escuchad, Señor, mis súplicas y por la intercesión de los santos cuyas reliquias están en este altar, y de aquellos de quienes se hace memoria en este día, concededme

la gracia de participar abundantemente á los frutos del sacrificio santo que el Sacerdote os ofrece.

A los Kyries.

Oh Padre de las misericordias, tened piedad de mí pobre pecador, no mirando las culpas que he cometido, sino según la grandeza de vuestra misericordia; liberadme de todo mal de ignorancia, de culpa y de pena.

Al Gloria in excelsis.

Sea gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hom-

bres de buena voluntad. Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos. A Ti damos gracias por tu grande gloria. ¡Oh Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso! ¡Oh Señor Hijo Unigénito, Jesucristo! ¡Oh Señor Dios, cordero de Dios, Hijo del Padre! Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra deprecación. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, compadécete de nosotros. Porque Tú solo eres el Santo; Tú solo el Señor; Tú solo el Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo

en la gloria de Dios
Padre. Así sea.

A las Oraciones.

Os suplico, Señor,
por la intercesión
de vuestros santos, me
hagáis grato á vuestra
Majestad, para conse-
guir lo que no puedo
por mis merecimientos.

Dulcísimo Jesús, que
salváis á los que en
Vos esperan, guardad-
me, protegedme bajo
la sombra de vuestras
alas, que son la cari-
dad y la misericordia,
para que probado y
purificado en el fuego
de vuestro santo amor,
aparezca justo en vues-

tra presencia divina. Os ruego, Señor, aceptéis propicio las oraciones que el Sacerdote os dirige en nombre de la Iglesia, para que, destruidos los errores, cesadas las adversidades y tribulaciones, puedan los cristianos con santa libertad servir y glorificaros.

A la Epístola.

Dadme, Señor, la gracia para cumplir fielmente todo lo que me ordena vuestra santa ley, é inflamad mi corazón con vuestro santo amor,

para que os ame y sirva todos los días de mi vida.

Al Evangelio.

Estoy pronto, oh Señor, á confesar la fé del Evangelio aún á costa de mi vida, con todas las grandes verdades que contiene. Dadme gracia y fortaleza para hacer vuestra divina voluntad, huir del pecado y de todas las ocasiones de pecar.

Al Credo.

Creo firmemente todas las verdades que Vos, Dios mío,

revelasteis á vuestra Iglesia, porque sois verdad infalible. Aumentad en mí el espíritu de viva fé, de firme esperanza y de ardiente caridad.

Al Ofertorio.

Os ofrezco, oh Dios mío, por las manos del sacerdote, ese pan y ese vino que deben convertirse en el Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Os ofrezco al mismo tiempo mi corazón y mi lengua, para que en adelante no desee ni hable sino de aquello que se relaciona con vuestro santo servicio.

Al Orate Fratres.

Recibid, Señor, este santo sacrificio en honra y gloria de vuestro santo nombre, para mi mayor bien y el de toda vuestra santa Iglesia.

Al Prefacio.

Corazón mío, elévate á Dios, y piensa en la pasión de Jesucristo, que va á renovarse ahora por tus pecados.

Al Sanctus.

Alma mía, aleja de ti en este momento toda solitud

por las cosas de la tierra, y une tu afecto al coro de los Angeles y canta con ellos un himno de gloria, diciendo: Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos. Sea glorificado y bendito su santo nombre por todos los siglos.

Al Memento de los vivos.

Os ruego, oh Jesús mío, que os acordéis de mis padres, de todos mis parientes, de mis bienhechores espirituales y temporales, de mis amigos y aún de mis enemigos. Acordaos especialmente del sumo Pontífice,

de toda la Iglesia y de todas las autoridades espirituales y temporales, para quienes os pido la paz, la concordia y vuestra bendición.

A la elevación de la Hostia.

Humildemente prostrado á vuestros piés, os adoro, oh Señor, y creo firmemente que estáis realmente presente en esta sagrada Hostia. ¡Oh misterio inefable! ¡Un Dios viene del cielo á la tierra para mi salvación!

Bendito y alabado sea en todo momento el santísimo y divino Sacramento.

100 días de Indulgencia por cada vez que se reza esta jaculatoria.

A la elevación del Caliz.

Señor mío Jesucristo, adoro esa Sangre preciosísima que habéis derramado para salvar mi alma. Os la ofrezco en memoria de vuestra pasión y muerte, de vuestra resurrección y ascensión á los cielos; recibidla en expiación de mis pecados y por las necesidades de la santa Iglesia.

Al Memento de los muertos.

Acordaos, Señor, de las almas del purgatorio, y especialmen-

te de las de mis parientes y de mis bienhechores espirituales y temporales. Libradlas de sus penas y dadles á todas la gloria del Paraíso.

Al Nobis quoque
peccatoribus.

Por los méritos de vuestra pasión y muerte, oh mi buen Jesús, y por los de vuestra santa Madre, y de todos los Santos, concededme el perdón de mis pecados.

Al Pater noster.

Os doy gracias, Jesús mío, por haberme dado en el *Pa-*

dre nuestro un modelo excelente de oración; hacedme la gracia que pueda recitarlo siempre con la devoción y atención que le es debida. Concededme todo lo que el sacerdote pide para mí al decirlo, y sobre todo que yo no caiga en pecado mortal, único y sumo mal que me haría perder eternamente.

Rezad el *Pater*.

Al Agnus Dei.

Oh Jesús, Cordero inmaculado! os suplico tengáis misericordia de mí y de todos los pecadores del

mundo, para que convirtiéndonos todos á Vos, nos sea dado gozar de aquella paz verdadera, que dais á todos los que viven en vuestra gracia.

Al Domine
non sum dignus.

Oh Señor, á causa de mis innumerables pecados, no soy digno que vengáis á habitar en mi alma, pero decid una sola palabra, y me serán perdonadas todas mis culpas. ¡Oh cuánto siento el haberos ofendido! hacedme la gracia que

no os ofenda más de hoy en adelante.

A la Comunión.

Si no puedes comulgar sacramentalmente, haz al menos la comunión espiritual, que consiste en un ardiente deseo de recibir á Jesús en tu corazón, diciendo :

Mi querido y buen Jesús, ya que no tengo la dicha de recibir hoy la santa Hostia, venid al menos con vuestra gracia á tomar posesión de mí, para que yo viva siempre en vuestro santo amor.

Aquí deteneos un momento; imaginaos que habéis recibido la sagrada Hostia, y que tenéis á Je-

sús en vuestro corazón. Pedidle todas las gracias que necesitáis para vos, y para todos los que os son queridos.

La gracia que os pido especialmente es la de huir siempre de las malas compañías, para que viviendo con los buenos, pueda parecerme á ellos y salvar mi alma.

A las últimas Oraciones.

Os doy gracias, oh Dios mío, por haberos inmolado por mí; haced que desde este instante me sacrifique todo por Vos. Aceptaré gustoso de vuestra mano todas las fatigas y penas, el frío,

el calor, el hambre, la sed y aún la misma muerte, pronto á sufrir y perderlo todo por cumplir fielmente vuestra santa ley.

A la Bendición.

Benedicid, oh Señor, estas santas resoluciones, bendecidme por la mano de vuestro ministro, y haced que los efectos de esta bendición queden eternamente en nosotros. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Al último Evangelio.

Verbo eterno, que os encarnasteis para la salvación de mi al-

ma, os adoro con el más profundo respeto, y os doy gracias por todo lo que os habéis dignado sufrir por mi amor. Concededme la gracia de conservar el fruto de esta santa Misa, perdonadme las faltas que haya cometido no habiendo asistido á ella con la atención debida, y haced que al salir de esta iglesia, mis ojos, mi lengua y todos mis sentidos se penetren de horror por todo aquello que se opone á las verdades de vuestro santo Evangelio.

Oración
al Arcangel San Miguel.

Servos de Dios, que por haber resistido las tentaciones del maligno espíritu y observado exactamente la ley santa, gozáis de las eternas delicias de la gloria, dignaos interceder con nuestro misericordiosísimo Salvador para que no me llame improvisadamente á su tremendo tribunal sin haber yo recibido antes con ferviente contrición los saludables Sacramentos.

℞ Así sea.



La Confesión

Oración

para pedir gracia para llegar á confesarse con las disposiciones necesarias.

SANTÍSIMO Dios, que estáis siempre dispuesto favorablemente para recibir al pecador y perdonarle, poned vuestra vista en una alma que vuelve á Vos de buena fé, y que busca con que lavar sus manchas en las aguas saluda-

bles de la Penitencia.
Alumbrad mi espíritu,
á fin de que conozca
yo todos mis pecados:
encended mi corazón
para que yo los deteste,
mediante lo cual
obtenga el perdón de
ellos.

*Invocad el socorro del Espí-
ritu Santo para conocer
vuestras culpas.*

Espíritu Santo, dig-
naos enviar uno de
vuestros rayos á mi
corazón, y venid á a-
yudarme á conocer mis
pecados.

Hacedme conocer
¡oh Dios! tanto lo malo
que he cometido, como
lo bueno que he omi-
tido. Haced que yo
sepa hasta qué punto

he ofendido á mi prójimo, y las faltas que he cometido contra las obligaciones de mi estado.

Casos en los cuales es preciso hacer confesión general.

1. Cuando no se hizo antes el debido examen.

2. Si no confesó todos sus pecados, según se acordaba, en materia grave.

3. Cuando en la primera ó más crecida edad tuvo algún tocamiento deshonesto, deseo, ó palabras provocativas para ello, en su persona, ó en otras. Si se dejó algo en la confesión por vergüenza,

miedo, duda, ó malicia, de industria ó en otra materia grave.

4. Si no tuvo dolor, ni propósito de la enmienda, ni de satisfacer al prójimo.

5. Cuando dijo mentira de pecado mortal en la confesión.

6. Cuando buscó confesor tal que no le hubiera de entender.

7. Cuando estando con alguna censura, no la declaró á sabiendas, ó si de industria se hizo absolver de quien no tenía potestad y ciencia para ello.

Para que nadie se embarace en el modo de hacer la confesión general, si quiere por escrito ó de memoria,

discurra por el orden que á seguida marcamos, desde que tuvo uso de razón hasta que comulgó, y de allí hasta que tomó estado, y después hasta de presente, qué conversaciones tuvo, qué costumbres, qué tratos y qué vicios, reduciendo el número de los pecados de cada especie, lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso, y si no sabe el número, diga la costumbre poco más ó menos, ó el tiempo, si de otro modo no se puede acordar. Y supuesto este examen diga lo que le remuerde y entiende en su conciencia, y aquíéte-

se, confiando en que nuestro Señor le perdonará sus pecados, pues ha hecho lo que ha podido.

Examen de conciencia

Primer mandamiento.

Ver si en las confesiones pasadas ha callado advertidamente algún pecado, o si en las penitencias ó comuniones ha habido alguna falta.

Acusarse si ha sido causa, ó inducido á otros á pecar.

Si se ha alabado de

los pecados, así suyos como de otros.

Si no creyó; si se puso á dudar de propósito de alguna cosa de fé, cuántas veces.

Si ha dado crédito á sueños, agüero, ó á rayas de manos.

Si ha tenido queja ó impaciencia contra Dios, juzgándole en los trabajos.

Si ha desconfiado de su salvación, si ha dilatado la enmienda para la vejez.

Si ha dicho blasfemias contra Dios y sus Santos.

Si ha consultado á hechiceros, adivinos ó gitanas.

Si no sabe lo necesario para salvarse,

como el Misterio de la Santísima Trinidad, el de Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, el Credo (entendiéndole), el Padre nuestro, los Mandamientos y los Sacramentos.

Si lleva nóminas y oraciones supersticiosas, con las cuales cree que sabrá la hora de su muerte, ó que no morirá sin confesión, etc.

Si ha leído, ó tiene libros prohibidos.

Si ha curado ó hecho curar á sí, ó á otros con palabras vanas y acciones supersticiosas.

Segundo mandamiento.

Si interiormente se resolvió á jurar ó atestiguar falso.

Si ha jurado con mentira ó con duda, cuántas veces.

Si tiene costumbre de jurar sin advertirlo, diga las veces y los días.

Si ha jurado amenazando vengarse.

Si prometió con juramento de no hacer bien ó de hacer mal.

Si ha dejado de cumplir lo que ha votado, jurado ó prometido, siendo cosa buena.

Tercer mandamiento.

Si ha determinado de no guardar las fiestas, y de trabajar, ó hacer trabajar en ellas.

Si tuvo intención de no oír Misa, de no ayunar, ni confesar, ni comulgar á su tiempo.

Si oyendo Misa ha hablado toda ella, ó parte notable con otros, y si les ha inquietado.

Si no ha rezado lo que tiene obligación.

Si no oyó Misa entera en días de precepto por su culpa.

Si la oyó con poca reverencia, haciendo

señas ú otras cosas indecentes.

Si estorbó á sus criados que la oyesen.

Si trabajó ó hizo trabajar en día de fiesta, cuántas horas.

Si no ha ayunado los días de su obligación.

Si ha comido cosas prohibidas sin tener bula.

Si ha recibido algún sacramento en pecado mortal, excomulgado, ó con otra censura.

Cuarto mandamiento.

Si ha consentido interiormente de no honrar ó socorrer á sus padres ó superiores.

Si ha perdido el respeto ó despreciado á padres, marido, ó mayores.

Si no ha corregido el pecado, ó permitiéndole, debiendo impedirlo.

Si ha maldecido á sus padres.

Si se ha mofado de Sacerdotes ó Religiosos, ó viejos, ó pobres.

Si ha maltratado ó herido á su mujer, ó á sus mayores.

Si da mal ejemplo á su familia, y no cría á sus hijos con buenas costumbres.

Si á sus padres no los socorrió en sus necesidades, pudiendo.

Si á su mujer ó hijos no les da el necesario.

Si no ha cumplido el testamento de sus padres, ó algunas mandas y deudas, etc.

Quinto mandamiento.

Si ha deseado la muerte ó grave mal á alguno.

Si se ha holgado del mal, ó pesádole del bien ajeno.

Si ha tenitlo odio al prójimo ó deseado vengarse de él; cuánto duró el rencor.

Si ha echado maldiciones de corazón, si tiene de ello costumbre, cuántas al día ó semana.

Si niega el habla á alguno.

Si ha hecho ó mandado hacer algún mal á su prójimo.

Si ha aconsejado rencillas ó chismes, poniendo en mal á otros.

Si ha muerto, herido, ó dado golpes á su prójimo.

Si ha dado armas para dañar á alguno.

Si se ha excedido en el castigo de los suyos.

Si no quiere perdonar al que lo injurió.

Si ha procurado aborto antes ó después de animada la criatura.

Si ha comido ó bebido demasiado, y de modo que le haya hecho daño.

Sexto mandamiento.

Si ha tenido pensamientos torpes, y á sabiendas, deteniéndose ó complaciéndose en ellos, ó si ha deseado la ejecución, cuántas veces y con qué estado de personas, sin nombrarlas.

Si ha tenido afición peligrosa ó deshonestas.

Si ha dicho palabras torpes, si ha cantado ú oído cantar canciones deshonestas, si ha leído libros lascivos.

Si ha pecado con soltera, casada, parienta, ó con personas que tienen voto de casti-

dad, y si lo tiene él,
y si en lugar sagrado.

Si ha tenido tactos
deshonestos consigo á
solas, ó con tercero;
y si ha enseñado mo-
dos de pecar.

Si está amancebado
ó encenagado en este
vicio.

Si ha mirado desho-
nestamente, paseado,
hecho señas, enviado
presentes y billetes.

Si ha usado de ter-
cero, ó si lo ha sido,
ó encubridor.

Si tiene pinturas ó
figuras deshonestas.

Si se ha puesto en
peligro, yendo con ma-
las compañías, ó si no
quita las ocasiones.

Si siendo casado, ha
usado mal del matri-

monio, con peligro,
etc.

Si se ha deleitado
de algún mal sueño
después de él.

Si ha usado de ma-
los trajes ú otras cosas
con mal fin.

Séptimo mandamiento.

Si ha tenido deseo
de tomar ó tener lo
ajeno, ó de hacer al-
gún trato, á fin de en-
gañar al prójimo.

Si ha consentido en
hacer, ó que otro haga
daño en la hacienda
de su amo.

Si ha mandado ó
aconsejado hacer daño
en la hacienda ajena.

Si con juramento engañó, ó con pleitos injustos ha procurado lo ajeno, ó ayudado á que otro se lo procurase.

Si ha hurtado, cuántas veces, y si es cosa sagrada.

Si ha dilatado restituir pudiendo, y cuántas veces.

Si ha comprado más barato, ó vendido más caro de lo justo.

Si hace cambios ilícitos, prestando por interés, cometiendo usura.

Si acompañó, participó, encubrió ó compró lo hurtado.

Si llevó más de lo que debía.

Si ha jugado con

trampas ó con aquellos que no son señores de lo que juegan.

Si no paga lo que debe, ó difiere la paga, en especial de jornaleros, criados y artesanos.

Si no hizo las diligencias debidas para restituir lo hallado, ó se quedó con ello.

Octavo mandamiento.

Si ha deseado la deshonra ó infamia del prójimo.

Si ha consentido en deshonrarle cuando pudiese.

Si interiormente se ha resuelto á murmu-

rar ó mentir en daño grave.

Si ha juzgado mal de alguno temerariamente, ó descubierto su sospecha.

Si ha murmurado del prójimo, ó gustado de hoir murmurar, ó no lo ha impedido, pudiendo y debiendo.

Si ha levantado algún testimonio, ó mentido en cosas de importancia, ó con daño ajeno.

Si ha manifestado el pecado secreto sin necesidad.

Si con su mala lengua ha hecho perder casamiento, dignidad, etc.

Si ha hecho libelos infamatorios y pasquines.

Si ha hecho algo con que desacreditar al prójimo.

El nono Mandamiento se reduce al sexto; el décimo al séptimo.

Acútese también si tiene algún otro pecado acerca de su oficio ó estado. Acútese de los propósitos malos y deseos, aunque no los haya puesto por obra.

Si estando en duda de si era pecado ó no, lo ha puesto por obra.

Los pecados capitales se reducen á los mandamientos. La soberbia al 4º, la avaricia al 7º, la lujuria y la gula al 6º, la ira y

la envidia al 5^o, la pereza al 1^o; y así no hay que acusarse por ellos. Lo mismo se entiende en los pecados contra las obras de misericordia.

Oración
para antes de la confesión.

Qué motivo de confusión es para mí, oh mi Dios, el caer siempre en las mismas faltas tan repetidamente, tan fácilmente, y después de haberos tantas veces prometido no cometerlas más! ¡Que yo haya podido pecar en vuestra presencia por cosas tan

leves, conociendo cuánto os desagrada el pecado, y aún abusando de vuestros beneficios para ofenderos! ¡Oh mi Dios, mi Padre, el mejor y más paciente de todos los padres! mitigad vuestro enojo, perdonadme, y no me castigéis según el rigor de vuestra justicia.

Dejaos rogar ¡oh mi Dios! por el arrepentimiento de un corazón verdaderamente contrito, de un corazón más pesaroso de sus faltas por el disgusto que habéis recibido, que por la pena que ellas merecen. Dejaos rogar por el arrepentimiento de un corazón

sinceramente afligido de haberos desagradado: Vos, que sois infinitamente bueno, y tan digno de ser infinitamente amado.

Oración para después
de la confesión.

A mantísimo Jesús, Dios y Redentor mío, yo os suplico por vuestra bondad infinita que me perdonéis los defectos con que hubiere recibido este santo Sacramento de la Penitencia. Dadme gracia, Señor, para la enmienda; dadme en los buenos propósitos perseverancia, en los de-

seos pureza, en las obras inocencia, en las virtudes favor: dadme gracia y espíritu para que en todo haga vuestra santa voluntad.

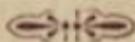
Oración

á la Santísima Virgen y al Angel de la guarda.

Virgen santísima, Madre de misericordia y refugio del pobre pecador, interceded por mí en este solemne momento, para que la confesión que voy á hacer de mis culpas, no añada una más á las muchas que ya tengo cometidas, sino que halle en la misma el perdón de

lo pasado, y las gracias necesarias para no pecar jamás en lo venidero.

Santo Angel, celoso y fiel custodio de mi alma, testigo de mis vergonzosas caídas, ayúdame con tu divina fortaleza á levantarme; alcánzame que en este Sacramento que voy á recibir, adquiera la gracia de no caer jamás en mis pasadas culpas. Amén.





La Comunión

Antes de la Comunión.

Acto de Fé.

Dios del cielo y
de la tierra,
Salvador de
los hombres,
¡que Vos vengáis á mí
y que tenga yo la fe-
licidad de recibiros!
¿Quién pudiera creer
prodigio semejante, si
Vos mismo no lo hu-
bierais dicho? Sí, Se-
ñor, yo creo que Vos

mismo sois á quien voy á recibir en este Sacramento: Vos mismo sois, quien habiendo nacido en un pesebre, quisisteis morir por mí en la cruz; y que tan glorioso como estáis en el cielo, estáis oculto bajo los accidentes del pan y del vino.

Yo lo creo, mi Dios, y estoy tan seguro como si lo viese con mis propios ojos. Créolo porque lo habéis dicho, y yo adoro vuestra santa palabra. Yo lo creo, y á pesar de lo que mis sentidos y mi razón pueden decirme, renuncio á mis sentidos y á mi razón para cautivarme bajo la obediencia de la fé.

Yo lo creo, y si fuese necesario sufrir mil muertes por la confesión de esta verdad, ayudado de vuestra gracia ¡oh mi Dios! las sufriría antes dementir sobre este punto mi creencia y mi religión.

Acto de Humildad.

Quién soy yo? ¡oh Dios de gloria y de majestad! ¿quién soy yo para que os dignéis poner en mí los ojos? ¿De dónde me viene este exceso de felicidad, que mi Señor y mi Dios quiera venir á mí? A mí, pecador, gusano de la tierra, más desprecia-

ble que la misma nada, acercarse un Dios tan santo? Comer yo el pan de los Angeles? ¿Alimentarme con una carne divina? ¡Ah, Señor! yo no lo merezco; yo no seré nunca digno de tanto honor.

Rey del cielo, Autor y Conservador del mundo, Monarca universal, nada soy delante de Vos, y quisiera humillarme profundamente por vuestra gloria, como Vos os humilláis en este Sacramento por mi amor. Yo confieso con toda la humildad posible, así vuestra soberana grandeza, como mi extremada bajeza. La con-

sideración de la una y de la otra me arroja en una confusión que no puedo explicar ¡oh mi Dios! Solamente diré con una humilde sinceridad que soy indigno de la merced que os dignáis hacerme hoy.

Acto de Contrición.

Vos venís á mí, ¡oh Dios de bondad y misericordia! ¡Ah, mis pecados deberían más bien alejaros de mí! Pero yo los aborrezco en vuestra presencia ¡oh Dios mío! Sentido por el disgusto que os han causado, tocado de vuestra in-

finita bondad y resuelto sinceramente á no cometerlos más, los detesto con todo mi corazón, y os pido humildemente perdón. Perdonádmelos, Padre mío, mi amable Padre, pues me amáis hasta permitir que me acerque hoy á Vos.

Yo estoy ya lavado, como creo, por el Sacramento de la Penitencia; lavadme aún más, Señor; purificadme de las menores manchas; criad en mí un nuevo corazón, y renovad hasta el fondo de mis entrañas el espíritu de inocencia, de modo que me ponga en estado de recibirlos dignamente.

Oraciones

para después de la Comunión.

Alma de Cristo Santísima, santifícame.

Cuerpo Santísimo de mi Señor Jesucristo, sálvame.

Sangre de Cristo purísima, embriágame.

Agua del costado de Cristo purísima, límpiame.

Sudor virtuosísimo del rostro de Cristo, sáname.

Pasión piísima de Cristo, confórtame.

¡Oh buen Jesús! guárdame.

Entre tus llagas escóndeme.

No permitas que yo me aparte de ti.

Del enemigo defiéndeme.

En la hora de la muerte llámame.

Mándame venir á ti.

Y colócame junto á ti, para que con los Angeles y Arcángeles, y todos tus Santos, te alabe por todos los siglos de los siglos. Amén.

Acto de agradecimiento.

Cómo podré agradeceros, Señor, además de los beneficios de la creación, redención y conservación, este especialísimo que ahora me hacéis, queriendo uniros con la más vil criatura?

Os doy, Señor, gracias por tanta merced; y si he sido un infiel, un vil, un prevaricador, no seré, Jesús mío, un ingrato. Me acordaré siempre que hoy os habéis dado á mí, y procuraré que cada momento de mi vida sea un tributo de mi gratitud.

Acto de petición.

Ahora, Señor, que estáis dentro de mí, me postro á vuestros piés, confiado en que nada me negaréis. En primer lugar os pido vuestra gracia, que es el mayor bien, y el don de perseve-

rancia para no perderla jamás, dándome después todos los demás que Vos sabéis necesito. Os pido por la paz de vuestra Iglesia, extirpación de las herejías, conversión de los infieles y pecadores, alivio de las almas que satisfacen á vuestra justicia en el Purgatorio y en particular la de N. ó las de N. N. y N. *(aquí se nombra la persona, ó personas por quienes se ofrece especialmente la Comunión, si no es cumplimiento de Iglesia; pues en este caso no se debe ofrecer por nadie, sino por el mismo comulgante que cumple con el precepto anual*

que la misma Iglesia le impone), prosperidad de mis bienhechores, y de cuantos se me han mostrado enemigos y me han hecho algún mal. ¡Oh el más paciente de los amigos, y el más amoroso de los padres! nada me separará ya en adelante de Vos, y os doy, postrado á vuestros piés, palabra de seguir fervorosamente vuestros ejemplos. He comido vuestra Sangre; permaneced pues Vos en mí y yo en Vos en esta vida, y después por eternidades en la gloria. Así sea.

Oración
á Jesús crucificado.

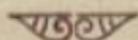
Miradme, oh mi amado y buen Jesús, postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor, imprimáis en mi corazón sentimientos de fé, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos ¡oh Dios mío! el santo pro-

feta David: « Han ta-
ladrado mis manos y
mis piés, y se pueden
contar todos mis hue-
sos ».

Oración al Niño Jesús.

Venid á mí, oh di-
vino Salvador, dig-
naos nacer en mi co-
razón. Haced que guia-
do por vuestros ejem-
plos y ayudado por
vuestra gracia, sea yo
pobre de espíritu, hu-
milde de corazón, mor-
tificado y obediente,
como lo fuisteis Vos
en el pesebre. Vos os
habéis hecho pobre pa-
ra enriquecerme, debil
para fortalecerme, hu-
milde para exaltarme,

sujeto á todas las penas para librarme de todos los males, y procurarme todos los bienes. Haced, Señor, que tantas gracias no sean para mí, á causa de la mala correspondencia, otros tantos títulos de condenación; sino concededme piadoso que aprovechándome de ellas, me aseguren la posesión de aquella gloria, que fué el objeto y fin no sólo de vuestra encarnación y nacimiento, sino también de vuestra pasión y muerte. Así sea.





Siete Meditaciones
PARA
Visitar los Monumentos

Preparación.

SH Dios y Señor mío, prostrado y humillado ante vuestra divina presencia, conozco mi vileza y ningún mérito para acercarme á Vos y contemplar los sucesos y maravillas de vuestra vida mortal, y los prodigios extraor-

dinarios de vuestro infinito poder. Confiado en vuestra bondad, espero que me concedáis verdadero espíritu de respeto y veneración con que pueda adoraros como merecéis, y un singular reconocimiento del apreciable beneficio de vuestra sagrada pasión y muerte. Dignaos, Señor, aceptar mis deseos; dadme un corazón afectuoso, una devoción sincera para que pueda meditar en cada estación aquellos dolores y trabajos más acerbos de los últimos días de vuestra vida mortal. Sean estas visitas ó meditaciones recuerdos perpetuos que sir-

van norma para arreglar mi vida, conformándola en un todo con la vuestra, Señor, á quien siempre miraré como modelo y ejemplar de mis acciones y palabras. Con vuestra ayuda y gracia, Señor, comenzaré la

Primera estación.

Oh Divino Jesús! sabiendo que estaba próxima la hora de dar principio á vuestra dolorosa pasión, con el mayor afecto os despedís de vuestra santísima Madre y discípulos, y dirigís vuestros pasos al Monte de los Olivos. Este fué

el lugar señalado donde empezasteis á padecer; sudores mortales, tristeza suma é inexplicable angustia se apoderaron de vuestro corazón en aquellos momentos supremos, sin quedaros otro confortativo que vuestro inmenso amor á los hombres, para poder desahogar resignadamente en el seno de vuestro Eterno Padre vuestra acerba aflicción, diciéndole: Padre mío; pase de mí este caliz tan amargo, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ¡Oh! cómo sucumbierais de dolor, si un angel del cielo no bajara á confortar vues-

tro espíritu. ¡Oh Salvador mío! yo os adoro y espero que si alguna vez en la oración y la meditación se apoderan de mi alma el miedo y la tristeza, por ver cercanos los peligros y borrascas de esta vida; si tal es mi abatimiento y desconuelo, que embarguen las potencias de mi alma, á ejemplo vuestro, pediré al Señor, que levante y vivifique mi espíritu para que pueda caminar con seguridad y firmeza por la senda de los trabajos, y hacerme acreedor á los premios eternos. Amén.

Tres Padre nuestros y Ave Marias y un Gloria Patri.

Segunda estación.

Oh adorable Jesús! ¡cuál sería vuestra aflicción cuando veáis que se acercaba la hora de caer en poder de vuestros enemigos! El ingrato, el desnaturalizado Judás, á quien eligisteis por uno de vuestros discípulos, ha concertado vuestra prisión. Al frente de una vil soldadesca se adelanta para daros un beso, seña que ha dado el traidor para prenderos. Cual facineroso os llevan maniatado ante los tribunales de Anás y Caifás. Los desprecios é injurias

que en ellos sufristeis, ¿quién podrá numerarlos? Y nadie se acuerda de los beneficios, de las innumerables gracias, que vuestra bondad y clemencia dispensó á toda clase de personas; y á los vítores y aclamaciones se han convertido en blasfemias y furor. Sólo vuestra paciencia y resignación, oh Jesús mío, podía tolerar semejantes insultos, pero ¡ah! la idea de mis culpas atormenta mi imaginación, ellas han renovado cien veces durante mi culpada vida los dolores de vuestra sagrada pasión, siguiendo los ejemplos de Judás, abandonán-

doos y haciéndoos traición por un vil interés, ó por humanos respetos. Lo confieso y deploro, Señor, y os ofrezco desde ahora constante fidelidad; prometo abrazar con gusto las penas y cruces de esta vida, y os pido me concedáis vuestra paciencia y resignación, para que pueda conseguir la vida eterna. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

Tercera estación.

Oh pacientísimo Jesús! ¿quién será capaz de referir los

insultos, las imprecaciones y las befas que os dirigió aquella desalmada turba luego de haberse apoderado de Vos?... Y Vos, Salvador mío, solo, desamparado y sin auxilio, ni socorro de nadie ¡cuánto no padeceráis, cuánto no hubisteis de sufrir en aquellos terribles momentos de dolorosa prueba! Los discípulos atemorizados huyen de Vos y se dispersan, y el que más se jactaba de seguiros hasta el morir con Vos, os niega tres veces repetidas... ¡falacia de la humana amistad, que se disipa como el humo al asomar la persecución ó el infortunio!...

Mas hé aquí que yo reparo la cobardía de los apóstoles en huir de Vos en el momento del peligro, y me olvido de que os he abandonado y negado mil veces por amor al interés y por respeto á las humanas criaturas!... ¡Ay de mí, ingrato y miserable pecador!... ¡Oh Jesús! dignaos dirigirme, como á Pedro, una mirada compasiva, que traspase mi corazón y me haga llorar mis culpas; ayudadme con vuestra gracia para perseverar constante en vuestro santo servicio y compañía. Mis pasadas faltas y extravíos, séanme, Señor, un motivo

de llanto y penitencia, un saludable preservativo para no volver á ofenderos nunca más mis defecciones y pecados. Haced que siempre esté dispuesto á confesar en público y en secreto que soy discípulo y siervo vuestro, y que sois Vos mi Salvador y Redentor, de quien espero los auxilios necesarios para llegar á la eterna gloria. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

Cuarta estación.

Oh inocentísimo Jesús! cual si fuerais reo de estado, os hicieron comparecer

delante de Pilato, quien, después que os hubo interrogado, declaró sin rodeos vuestra inocencia. Y no obstante de ser ella tan notoria á todos, por vil respeto al furor del pueblo, mandó que fueseis azotado el inícuo juez... ¡Ah! con qué prisa y feroz complacencia se apoderan de vuestra persona, y aquellos sazones cruelísimos empiezan á heriros y maltrataros, descargando sobre vuestro inocente cuerpo un diluvio de azotes hasta dejarle hecho una sangrienta y deforme llaga. Y no saciado todavía su infernal encono, entretejen una corona de

espinas y á fuerza de golpes taladran vuestra cabeza sacrosanta, cumpliéndose así lo que de Vos profetizado estaba, que nada quedaría ileso y sano de vuestra implacable humanidad. ¡Oh Salvador mío, cómo os ha puesto la malicia de los hombres, y cómo os ha puesto mi propia iniquidad! Y sin embargo ni una queja, ni un suspiro de vuestra boca: el amor y la caridad que ardían en vuestro pecho superaban á las heridas y tormentos que padecisteis Vos por mí. ¡Oh llagas preciosísimas de infinito valor! las gotas de sangre

que ellas destilan, debieran ser chispas de fuego que abrasaran mi helado corazón. Considero, Señor, vuestra inocencia, y que las heridas y tormentos que sufristeis, todo fué por mi causa y para salvarme á mí... pero ¿qué bálsamo podré emplear para curarlas? Por más que recapacite, no hallo otro, que la enmienda respecto de mi pasada vida de vicios llena y de costumbres relajadas; haced, Señor, que así lo haga para que pueda recobrar vuestra amistad y gracia y después la vida perdurable. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

Quinta estación.

Oh bondadosísimo Jesús! ¿Qué aflicción y amarguras serían las vuestras, al escuchar la sentencia de muerte proferida contra Vos, Autor soberano de la vida! ¡Qué pesadumbre os acongojaría al ver los obstinados y pérfidos judíos, impacientes por verla ejecutada cuanto antes, sedientos de vuestra sacratísima sangre, y arrojados á consumir el horrendo deicidio que debía cubrirles de oprobio y maldición! Pero el satánico furor de los hi-

jos del pecado no tiene límites ni consiente tregua. Ebrios de la ira cargan desapiadadamente sobre vuestros acardenalados hombros la pesada cruz, y os empujan á fuerza de baldones y atropellos hacia el Calvario, lugar destinado para el suplicio de los malhechores.... Numeroso gentío se lanza apresurado, ávido de contemplar el sangriento espectáculo... Bien sabe Jerusalén que es el ejemplarísimo modelo de virtudes y mansedumbre, el dechado de nunca vista caridad, el bienhechor de todo el mundo, el amigo de los pobres, el sostén

de los débiles, el consolador de los tristes, el que ha obrado milagros, el que ha deramado, en fin, á manos llenas abundantes beneficios y donde quiera ha estampado su bondadosa planta, la víctima señalada por el odio más injusto y más cruel... Sin embargo, todos estos recuerdos son estériles... no hay quien acuda, buen Jesús, á defen-deros; no hay quien os socorra ú os consuele á lo menos en el amargo tránsito mortal... ¡Mundo falaz y de maldades lleno!... ¿Qué se hizo aquel férvido entusiasmo con que le reconocías y a-

clamabas hace poco por el Mesías y Salvador tan suspirado de Israel? ¿De dónde vino ese cambio repentino, y ese enfurecimiento tan sin ejemplar? ¡Ay! La prevaricación ha tocado á su apogéo. Es la *hora* máxima de la ceguera del pecado, y el golpe maestro *del poder de las tinieblas...* ¡Ah!... Unicamente algunas mujeres piadosas se duelen de las angustias del Señor, el cual doliéndose á la vez por ellas mismas y sus criminales hijos, les dice con profético y dolorido acento: Hijas de Jerusalén; no lloréis ni os lastiméis por mí: llorad

más bien por vosotras
y por vuestros hijos ;
sobre los cuales caerá
gota á gota mi sangre
inocente que impíos
derramaron... ¡Oh! Bas-
ta, Señor : piedad de
mí: perdón os pido.
¡Oh Salvador del alma
mía! Ved mi arrenpen-
timiento: ved mi llanto.
Yo lloro, Jesús mío ;
lloro sí y lloraré por
mis culpas y pecados
que son la causa de
vuestro padecimientos
y dolorosa muerte, y
son ellos los que están
representados en este
leño pesadísimo que os
oprime y os llena de
dolor: lloraré también
por mis hijos y deudos
y extraños, á quienes
he escandalizado y

puesto en camino de ruina y he inducido á haceros más gravosa vuestra cruz. Prometo, Jesús mío, desde ahora, alijeros esa enorme carga, adoptando un nuevo género de vida conforme al modelo que Vos mismo presentáis; no desdenaré seguir el camino de la mortificación y penitencia, considerando que este es el medio de consolaros en vuestras amarguras por mi bien causadas, y alcanzar de vuestra misericordia infinita el perdón de mis culpas y la gloria celestial. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

Sexta estación.

Extenuado y casi sin aliento, llegasteis, por fin, á la cumbre del Calvario, dulcísimo Jesús mío, hecho el ludibrio de los inhumanos verdugos, que reduPLICAN de mil modos los tormentos y amarguras de vuestra pasión. Varón de dolores y de incomparable mansedumbre, os dejáis arrancar por ellos, sin despedir la menor queja, vuestras ensangrentadas vestiduras pegadas á las innumerables llagas de que se halla cubierto vuestro sagrado cuerpo ; y re-

signado siempre y obediente hasta la muerte, os tendéis cual manso cordero sobre el escabroso madero destinado para vuestra inmolación. ¡Oh! ¡con qué ferocidad nunca vista os clavan en él de piés y manos tan desalmados sayones, estirándolos y descoyuntándolos bárbaramente; y como sois luego alzado para servir de sangriento espectáculo á la impía muchedumbre, que contempla, con infernal complacencia, al desenlace de aquel drama sin ejemplo en los anales del mundo!

¡Oh cruz sacrosanta!
¡adorable emblema de

nuestra redención y
ventura! ¡Cruz precio-
sísima, trocada instan-
táneamente de instru-
mento de infamia y
muerte, en glorioso
blasón de nobleza y
dicha, y en origen fe-
cundo de vida perdu-
rable y santidad! ¡Cruz
bienhechora desde la
cual el Soberano Bien-
hechor de los hombres,
Rey de los mundos,
vencedor del infierno
y de la muerte, atrae
á la obediencia y al
yugo suave de su santa
ley, á todas las gen-
tes y naciones, mar-
chita y corrompida des-
cendencia del pecador
Adán!... ¡Oh! Yo te
saludo ¡oh santa cruz!
de la cual está pen-

diente mi Dios y Salvador; víctima preparada desde la eternidad, para borrar los pecados sin cuento que yo voy estampando en el libro de mi culpada vida, y para satisfacer á la justicia eterna por todas nuestras culpas é iniquidades, que cubren de oprobio y anatema á la fátua y prevaricadora raza humana...

Mi corazón se comprime de mística mansedumbre y religioso terror, al contemplaros, Jesús mío, en esa cruenta ara padeciendo y espirando de puro amor por mí... El dolorido acento de vuestras palabras de ago-

nia hiere mis oídos,
hace brotar de mis ojos
ardientes lágrimas
de lástima y contri-
ción... Pero ¿qué digo?
Vos padecéis por mi
rescate, y yo beso las
cadenas de mi torpe
y damnable esclavitud.
Vos espiráis para dar-
me vida, y yo mato á
mi pobre alma con el
cuchillo de mis vicios
y el fuego de mis pa-
siones desalmadas....
Vos desde el lleño de
la cruz, desamparado
y moribundo, doman-
dáis socorro á vuestro
Eterno Padre, y yo
invoco las seducciones
del mundo y los hala-
gos de la carne... Vos
encamináis á Dios vues-
tra santísima alma, y

yo ofrezco al diablo la mía desdichada y llena de pecados é iniquidades... ¡oh! no, Jesús mío: no atendáis mi torpe y pecador comportamiento. Usad conmigo de misericordia, y pedid al Padre Eterno *perdón* por mí culpado y miserable, que ciertamente *no sé lo que hago*, despreciando vuestro inestimable sacrificio, y profiriendo yo mismo el espantoso fallo de mi propia condenación.... ¡Piedad, perdón, Redentor mío! que ya desde ahora dolorido y penitente me acojo al sagrado de vuestra santa cruz, y la abrazo estrechamente, y la

beso enternecido, y la tomo por escudo de mi defensa y salvación... Valedme ¡oh! valedme, Jesús mío; lavad con vuestra sangre santísima las feas manchas de mi alma desdichada. Oid mis clamores: amparadme y gobernadme para que no vuelva á crucificaros, pecando contra Vos, mi Dios, mi Salvador, y mi Guía... Admitidme por fiel vasallo y sumiso siervo vuestro, por soldado y campeón de las legiones cristianas. Dadme esfuerzo para que milite bajo el glorioso estandarte de la cruz, para que venciendo con Vos, y por Vos

á mis espirituales enemigos, pueda ceñir el laurel de la victoria y gozar la dichosa paz de los justos en el eterno descanso. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.

Séptima estación.

Oh Jesús de mi corazón! Ya os contemplo, palidecido, agonizando, moribundo, próximo, en fin, á exhalar el postrer suspiro de vuestra fatigada vida, tan afanosa por nuestra eterna salvación. Yo oigo con doliente estremecimiento, vuestra última

palabra, encomendando el espíritu á vuestro Padre celestial; y yo os veo ceder, Redentor mío, bajo el peso de vuestro cuerpo exangüe, é inclinar vuestra cabeza sacrosanta y espirar... ¡Ah! ¡Sí, murió Jesucristo! Volvióse al Padre Eterno, el Eterno Verbo, cumplida ya sobre la tierra su misión divina de rescate y preparación.

Al morir Jesús, despide un estentóreo y funeral gemido el universo entero consternado. El cielo, la tierra y hasta el averno mismo se conmueven, al sonar en el espacio la voz de des-

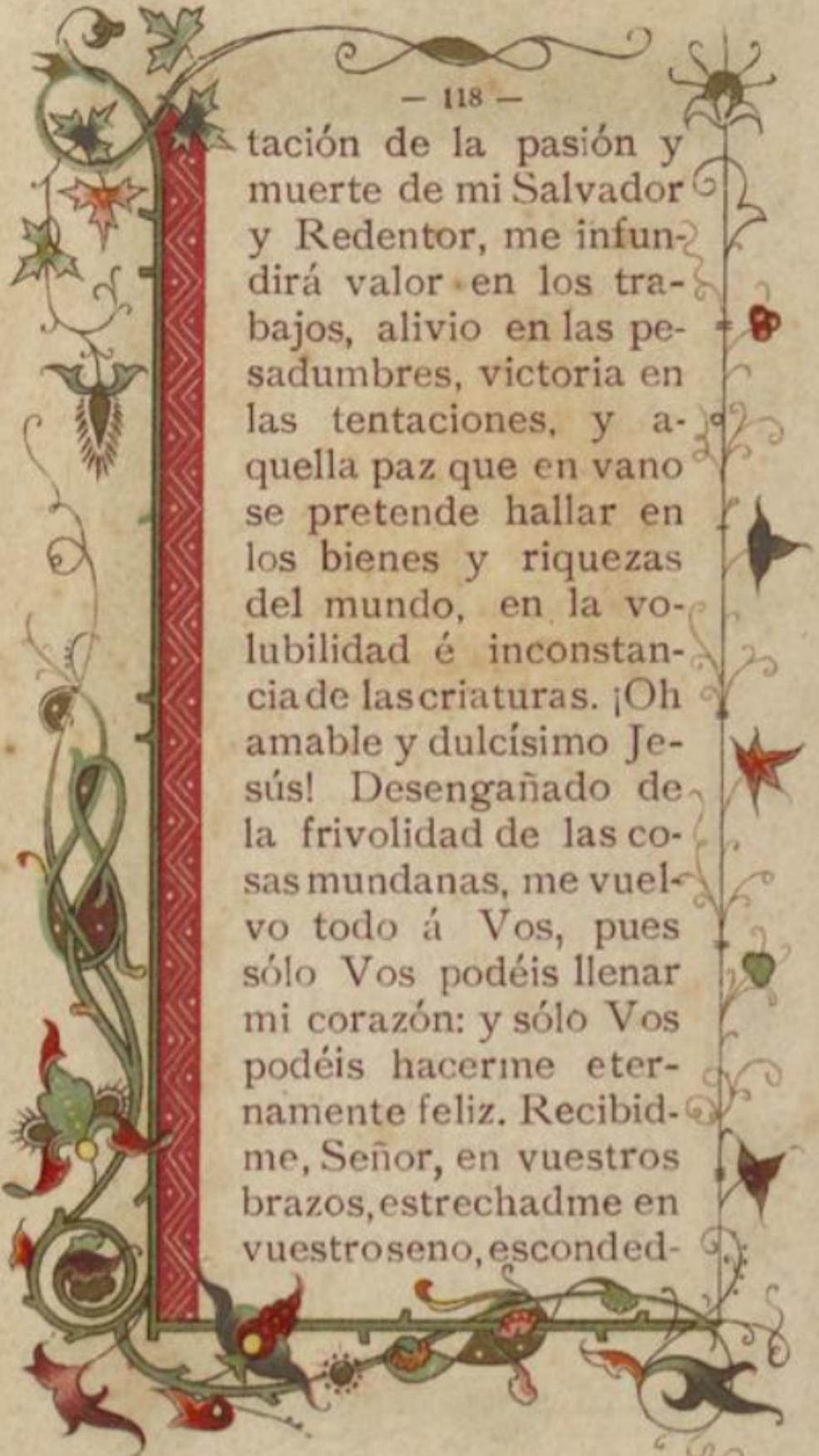
pedida del divino Redentor. El Sol se apaga: aparece el disco de la Luna tinto en sangre: fúnebre celaje empaña el resplandor de las estrellas: densas tinieblas cierran el horizonte: tiembla la tierra: ábrense las tumbas y recobran súbitamente vida y movimiento, multitud de santos que desde luegros años descansaban en la yerta mansión de los difuntos. Todos los elementos, todos los cuerpos, todas las criaturas, pagaron tributo de asombro y pesadumbre en este momento supremo del Salvador... ¿Y será posible que yo solo, yo

que soy la causa y el instrumento principal de su acerba muerte, permanezca insensible á este pasmoso sacrificio de la más grande piedad y amor?... ¡Oh! No, Jesús mío; no. No permitáis que yo me abisme en las mortales tinieblas de un desconocimiento semejante. Moved, herid, rendid mi corazón: haced que sienta, haced que llore vuestra pasión cruentísima y vuestra muerte, efecto del grande amor que me tenéis y habéis tenido; haced también que sienta y llore la multitud y gravedad de mis pecados que han sido los verdaderos

cruelísimos sayones de
vuestra amante é im-
pecable humanidad....
¡Oh indignidad de hom-
bre ingrato y misera-
ble !

¡Oh prodigiosa dig-
nidad de la Bondad
divina hacia el hombre
desconocido y crimi-
nal!... ¡Oh raudal co-
piosísimo de amor in-
finito y caridad ar-
diente que inmolas al
Hijo dilectísimo, para
rescatar al siervo vill!...
¡Oh afortunada culpa
que conseguiste tan alto
y Soberano Repara-
dor!... Permitid, Jesús
bondadosísimo, que a-
dore esas sagradas lla-
gas que en vuestros
piés y manos, en vues-
tro costado, y en todo

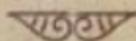
vuestro sacrosanto cuerpo, abrió la grandeza de vuestro amor á las humanas criaturas.... Dejad que les bese arrepentido; dejad que beba, que sorba en ellas el salutífero bálsamo de mi curación, haced que sea fructífera para mí su virtud eficacísima. ¡Ah! si tuviera yo la dicha que una sola gota de esta sacratísima sangre que con tanta abundancia mana de esas heridas, rociase á mi alma enferma, ¡cuán pronto sería limpia y purificada de la hedionda lepra del pecado! ¡Oh! Unicamente embebido mi pensamiento en la medi-



tación de la pasión y muerte de mi Salvador y Redentor, me infundirá valor en los trabajos, alivio en las pesadumbres, victoria en las tentaciones, y aquella paz que en vano se pretende hallar en los bienes y riquezas del mundo, en la volubilidad é inconstancia de las criaturas. ¡Oh amable y dulcísimo Jesús! Desengañado de la frivolidad de las cosas mundanas, me vuelvo todo á Vos, pues sólo Vos podéis llenar mi corazón: y sólo Vos podéis hacerme eternamente feliz. Recibidme, Señor, en vuestros brazos, estrechadme en vuestro seno, esconded-

me en esa herida del costado, inflamadme en vuestro amor, y á fuerza de amaros jamás vuelva á ofenderos; y os ame, adore y sirva fervorosamente; y teniendo siempre fija la memoria de vuestra dolorosa pasión y muerte, las medite y reverencie sin cesar durante mi mansión en la tierra, á fin de que, muriendo en vuestra gracia, pueda gozaros eternamente en la gloria. Amén.

Tres Padre nuestros, etc.



BREVE MODO

DE HACER

EL VIA CRUCIS

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedici-
mus tibi.

ñ. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

Oremus.

Respice, quæsumus,
Domine, super hanc

familiam tuam pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium et Crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat in sæculasæculorum. Amen.

Acto de Contrición.

Oh Dios mío, Redentor mío, vedme á vuestros piés arrepentido de todo corazón de mis pecados, porque han ofendido á vuestra infinita bondad. Quiero morir antes que ofenderos, porque os amo sobre todas las cosas.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Santa Madre, te ruego que esto hagas:

Del clavado en la cruz las crueles llagas
Fija en mi corazón.

*Stabat Mater dolorosa
Juxta Crucem lacrymosa
Dum pendeat Filius.*

Primera Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedicimus tibi.

ñ. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mundum.

En esta primera estación se contempla el Pretorio donde pronunció Pilato la sentencia de muerte contra nuestro Redentor.

Considera, alma mía,
como Pilato condenó

á muerte de cruz á nuestro inocentísimo Jesús, y como él se sometió voluntariamente á la muerte para librarte de la condenación eterna.

¡Ah Jesús mío! os doy gracias por tanta caridad, y os suplico que revoquéis la sentencia de muerte eterna que he merecido por mis culpas, para que sea digno de poseer la vida eterna.

Pater, Ave, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Cujus animam gementem
Con'ristatam et dolentem
Pertransivit gladius.*

Segunda Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedici-
mus tibi.

ñ, Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta segunda estación se contempla como fué Jesús cargado con el pesadísimo leño de la cruz.

Considera, alma mía, como Jesús cargó sobre sus delicados hombros la cruz que hacían tan pesada tus enormes é innumerables pecados.

¡Ah Jesús! perdona-
dme y dadme gracia

para que no aumente el peso de vuestra cruz con nuevas culpas, y haced que lleve siempre la mía, haciendo una verdadera penitencia.

Pater, Ave, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*O quam tristis et afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!*

Tercera Estación.

ÿ. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

ñ. Quia per sanctam Crucem et mortem tuam redemisti mundum.

En esta tercera estación se contempla como cayó Jesús por la primera vez bajo el peso de la cruz.

Considera, alma mía, como Jesús, no pudiendo soportar el peso con que lo cargaban, cayó bajo la cruz agoviado de cansancio y dolor.

¡Ah Jesús mío! mis caídas en el pecado son causa de la vuestra.

Suplícoos que me deis gracia para no renovar este dolor con nuevos pecados.

Pater, Ave, Gloria.

*Miserere nostri, Domine,
miserere nostri.*

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Quæ mærebat et dolebat,
Pia Mater, dum videbat
Nati pœnas inclyti.*

Cuarta Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedici-
mus tibi.

R. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta cuarta estación se
contempla el dolorosísimo en-
cuentro de María santísima con
su divino Hijo.

Considera, alma mía,
el dolor que experi-
mentó el corazón de la
Virgen á la vista de
Jesús, y el corazón de
Jesús á la vista de
su afligidísima Madre.

Tus culpas fueron la causa de este dolor de Jesús y de María.

¡Ah Jesús! ¡Ah María! hacedme sentir un verdadero dolor de mis pecados, para que los llore toda mi vida, y merezca ser consolado con vuestra asistencia en la hora de mi muerte.

Pater, Ave, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Quis est homo, qui non fletet,
Matrem Christi si videret
In tanto supplicio?*

Quinta Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedici-
mus tibi.

R. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta quinta estación se
contempla como fué obligado
Simón Cirineo á ayudar á Jesús
á llevar la cruz.

Considera, alma mía,
como no teniendo ya
Jesús fuerzas para car-
gar la cruz, los Judíos
le descargaron de a-
quel peso por una fin-
gida compasión.

¡Ah Jesús! soy yo
quien merezco la cruz,

porque he pecado: ha-
ced que al menos os
siga, llevando por vues-
tro amor la cruz de
la adversidad.

Pater, Ave, Gloria.

*Miserere nostri, Domine,
miserere nostri.*

Santa Madre, te rue-
go que esto hagas, etc.

*Quis non posset contristari,
Christi Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?*

Sexta Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedici-
mus tibi.

ñ. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta sexta estación se contempla como la Verónica enjugó el rostro de Jesús.

Considera, alma mía, la prontitud de aquella santa mujer en aliviar á Jesús, y como Jesús la recompensó inmediatamente, permitiendo que su adorable rostro quedara estampado en aquel velo.

¡Ah Jesús! hacedme la gracia de purificar mi alma de todas sus manchas, é imprimid en mi alma y en mi corazón vuestra santísima pasión.

Pater, Ave, Gloria.

*Miserere nostri, Domine,
miserere nostri.*

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Pro peccatis suæ gentis
Vidit Jesum in tormentis
Et flagellis subditum.*

Séptima Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedici-
mus tibi.

R. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta séptima estación se
contempla la segunda caída de
Jesús con gran dolor y tor-
mento.

Considera, alma mía,
los padecimientos de
Jesús en esta nueva
caída, efecto de tus
recaídas en el pecado.

¡Ah Jesús! me con-
fundo en vuestra pre-

sencia, y os ruego que me ayudéis á levantarme de mis caídas de tal manera que no vuelva á recaer jamás en ellas.

Pater, Ave, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Vidit suum dulcem Natum
Moriendo desolatum,
Dum emisit spiritum.*

Octava Estación.

ÿ. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam Crucem et mortem tuam redemisti mundum.

En esta octava estación se contempla como Jesús encontró á las mujeres que lloraban por él.

Considera, alma mía, como Jesús dijo á aquellas mujeres que no llorasen por él, sino por ellas mismas, para enseñarte que primero debes llorar tus pecados, que compadecer sus sufrimientos.

¡Ah Jesús! dadme lágrimas de verdadera contrición, para que me sea meritoria la compasión que siento por vuestros dolores.

Pater, Ave, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Eja, Mater, fons amoris,
Me sentire vim doloris,
Fac, ut tecum lugeam.*

Novena Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedici-
mus tibi.

R. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta novena estación se
contempla la tercera caída de
Jesús, con nuevas heridas y nue-
vos tormentos.

Considera, alma mía,
como el buen Jesús
cayó por tercera vez,
á fin de expiar tu ma-
licia obstinada que te
hace caer sin cesar en
nuevos pecados.

¡Ah Jesús! quiero poner para siempre término á mis iniquidades, á fin de procuraros algún alivio; confirmad, os ruego, mis propósitos y haced que con vuestra gracia sean eficaces.

Pater, Ave, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut sibi complaceam.*

Décima Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam

Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta décima estación se contempla como en llegando Jesús al Calvario fué despojado de sus vestiduras, y le dieron á beber hiel y vinagre.

Considera, alma mía, la confusión de Jesús, cuando se vió enteramente despojado de sus vestiduras, y la pena que experimentó cuando le dieron á beber hiel y vinagre. Así expió tus inmodestias y sensualidad en las comidas.

¡Ah Jesús mío! me arrepiento de mis excesos, y prometo con firme resolución no volver á renovar vuestras penas, y vivir en ade-

lante con toda modestia y templanza. Así lo espero, ayudado de vuestra divina gracia.

Pater, Ave, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Sancta Mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.*

Undécima Estación.

ÿ. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam Crucem et mortem tuam redemisti mundum.

En esta undécima estación se contempla como Jesús fué en-

clavado en la cruz en presencia de su afligidísima madre.

Considera, alma mía, los tormentos que sufrió Jesús al sentir sus piés y manos traspasados de gruesos clavos. ¡Oh crueldad de los Judíos! ¡Oh amor de Jesús hacia nosotros!

¡Ah Jesús mío! Vos padecisteis tanto por mí, y yo no quiero sufrir nada por Vos! Enclavad, os ruego, á vuestra cruz mi rebelde voluntad, pues estoy resuelto á no ofenderos más en el porvenir, antes bien padecer voluntariamente cualquier pena por vuestro amor.

Pater, Ave, Gloria.

*Miserere nostri, Domine,
miserere nostri.*

Santa Madre, te rue-
go que esto hagas, etc.

*Tui nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati,
Pœnas mecum divide.*

Duodécima Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedicimus
tibi.

R̄. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta duodécima estación
se contempla la muerte de Je-
sús en la cruz.

Considera, alma mía,
que después de tres
horas de cruel agonía
espiró el Redentor en

la cruz por tu salvación.

¡Ah Jesús mío! justo es que yo emplee el resto de mi vida en serviros, puesto que Vos habéis dado la vuestra por mí en medio de tantos tormentos. Tomo aquí esta firme resolución: concededme por los méritos de vuestra muerte la gracia de ser fiel á ella.

Pater, Ave, Gloria.

*Miserere nostri, Domine,
miserere nostri.*

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Fac me tecum pie flere,
Crucifixo condolere,
Donec ego vixero.*

Décimatercia Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedicimus
tibi.

R̄. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta décimatercia estación se contempla como el cuerpo santísimo de Jesús fué bajado de la cruz y colocado en los brazos de su Madre santísima.

Considera, alma mía, el dolor de María al ver muerto entre sus brazos á su divino Hijo.

¡Ah Virgen santísima! por los méritos de Jesús obtenedme la gracia de no volver á renovar en mi vida las

causas de su muerte,
sino que siempre viva
en mí con su divina
gracia.

Pater, Ave, Gloria.

*Miserere nostri, Domine,
miserere nostri.*

Santa Madre, te rue-
go que esto hagas, etc.

*Juxta Crucem tecum stare,
Et me tibi sociare
In planctu desidero.*

Décimacuarta Estación.

ÿ. Adoramus te,
Christe, et benedicimus
tibi.

R̄. Quia per sanctam
Crucem et mortem
tuam redemisti mun-
dum.

En esta última estación se contempla como fué sepultado nuestro Redentor.

Considera, alma mía, como fué sepultado con gran devoción y respeto el cuerpo santísimo de Jesús en el sepulcro nuevo que le había sido preparado.

¡Ah Jesús mío! os doy gracias de todo lo que habéis sufrido por mí, y os suplico que preparéis mi corazón para recibirlos dignamente en la santa comunión, y establezcáis vuestra morada para siempre en mi alma.

Pater, Ave, Gloria.

*Miserere nostri, Domine,
miserere nostri.*

Santa Madre, te ruego que esto hagas, etc.

*Quando Corpus morietur,
Fac ut animæ donetur
Paradisi gloria.*

Para lograr las muchas indulgencias que los Sumos Pontífices concedieron á los que practican el *Via Crucis*, recemos cinco *Pater* á las sagradas llagas de Jesús, y otro *Pater* por las necesidades de nuestra madre la Iglesia.

ÿ. Salva nos, Christe Salvator, per virtutem Crucis.

ñ. Qui salvasti Petrum in mari, miserere nobis.

Oremus.

Deus, qui Unigeniti Filii tui pretioso san-

guine vivificæ Crucis
vexillum sanctificare
voluisti, concede quæ-
sumus, eosque ejusdem
sanctæ Crucis gau-
dent honore, tua quo-
que ubique protectione
gaudere. Per eundem
Christum Dominum
nostrum.

℞. Amen.

ÿ. Divinum auxilium
maneant semper nobis-
cum.

℞. Amen.

Oración.

Hé aquí el extremo á que ha llegado vuestra excesiva caridad, oh amantísimo Jesús mío. Vos con vuestra carne adorable y vuestra preciosísima sangre me habéis preparado una mesa divina para entregaros á mí, todo entero. ¿Quién jamás os hubiera conducido á tal transporte de amor? Nadie ciertamente, sino vuestro amorosísimo Corazón.

Corazón adorable de mi Jesús, horno ardentísimo del divino amor, recibid en vuestra sa-

cratísima llaga á mi
alma, á fin de que en
esta escuela de cari-
dad, aprenda yo á cor-
responder con amor á
aquel Dios, que tan
admirables pruebas me
ha dado de su amor.
Así sea.





DEVOCIÓN

á María Santísima

bajo la advocación

DE LA DIVINA PASTORA



ENERAMOS á
María Santí-
sima bajo di-
ferentes títu-
los, todos aceptos á
su persona, si los di-
rige un espíritu de ver-
dadera devoción. El de

Divina Pastora, que el afecto de sus devotos le ha dado, es á nuestro parecer el más propio. Siendo su santísimo Hijo el buen Pastor de todos los hombres, según se calificó á sí mismo en su sagrado Evangelio, nadie con más razón puede ni debe ser la Pastora Divina, la custodia y guarda de todos sus hijos y nuestra principal intercesora y abogada para con su precioso Hijo, presentándole nuestras súplicas. Por lo tanto conviene frecuentar esta devoción con María Santísima, á fin de que nos alcance lo que pedimos, y para ello la

saludaremos con las siguientes

Oraciones.

I.

María, Virgen purísima, que elegida por el Pastor Divino para Madre suya, por el mensaje de Gabriel, le concebisteis en vuestras castísimas entrañas; concededme una firmísima fé.

Se reza una Ave María.

II.

María, Virgen obedientísima, que fuisteis á visitar á la madre de Juan, que debía ser el precursor del divino Cordero, principio del rebaño escogido; con-

cededme una esperanza viva de llegar al aprisco celestial. *Ave María.*

III.

Dulce María, que diste á luz en el portal de Belén al Pastor de las almas, y te regocijaste al verle rodeado de los sencillos pastores de la comarca; concedednos, Señora, un abrasado amor á Jesús, y perseverancia en cumplir sus preceptos. *Ave María.*

IV.

Obedientísima Señora, que presentaste al Cordero, siempre inma-

culado, como primicia del rebaño espiritual que iba á formarse en la ley de gracia; concededme el espíritu de audiencia á los preceptos divinos. *Ave María.*

v.

¡Oh admirable María, que lloraste por tres días perdido á Jesús; concededme que le busque ansiosamente, como Vos, en todos mis pensamientos, palabras y obras. *Ave María.*

vi.

Afligida Virgen, que supiste que el Cordero

de Dios empezaba su sacrificio en el monte de los Olivos; concedeme que le acompañe en sus angustias, buscando el retiro y huyendo las vanidades del siglo. *Ave Maria.*

VII.

Virgen atribulada, al saber que el tierno é inocente Cordero estaba en poder de sus enemigos, y era azotado sin piedad; concedeme, Señora, que reciba con resignación los golpes que su divina justicia descargue en mí para satisfacción de mis culpas. *Ave Maria.*

VIII.

Madre amorosa, que viste ceñido á tu divino Hijo de punzantes espigas, en vez de la corona inmortal, propia de su divinidad; concededme que aspire continuamente á conseguir la eterna, imitando sus padecimientos. *Ave María.*

IX

Dolorosa Señora, que encontrasteis á la divina víctima caminando al sacrificio, y llevando en sus hombros la ara en que había de ser inmolado; concededme que yo le

siga con verdadero
deseo de aprovecharme
de tanto beneficio. *Ave*
Maria.

X.

Afligida María, que
presenciaste al furor
con que los lobos ra-
biosos se cebaban en
el paciente Cordero,
haciéndole morir entre
cruels tormentos; con-
cededme que me abra-
ce con su Cruz, y no
me glorie en otra cosa
que en ella. *Ave Ma-*
ria.

XI.

Piadosa Señora, que
recobraste á tu oveja
más querida, viendo

resucitado á tu Hijo y mi Redentor Jesucristo; concededme que resucitado por vuestra intercesión de la muerte de la culpa, no vuelva más al sepulcro del pecado. *Ave María.*

XII.

Dignísima María, que visteis subir triunfante el Pastor divino á los cielos, después de haber dejado el cuidado de su rebaño á sus apóstoles y discípulos; concededme que no me aparte jamás de las leyes establecidas en el aprisco cristiano al que tengo la dicha de pertenecer. *Ave María.*

XIII.

Madre santísima, que en compañía del sagrado rebaño de los Apóstoles, recibiste los dones del Espíritu Santo; concededme que su dulce fuego abraze mi alma, encendiéndome en el amor de tu divino Hijo. *Ave María.*

XIV.

Virgen gloriosa, que después de haber acompañado á Jesús sobre la tierra, subiste entre coros de ángeles á acompañarle en los hermosos valles del Paraíso; concededme que no anhele otra

cosa que el acompañaros en aquella deliciosísima mansión. *Ave María.*

XV.

Coronada Pastora María, que desde el trono de vuestra gloria miráis amorosamente al rebaño cristiano, y tenéis el dulce título de Pastora de las almas; recibid benigna el obsequio de estas quince Ave Marías, rezadas en honor y gloria vuestra; concediéndonos á todos que nos libertemos del lobo infernal que pretende devorarnos; y yo, que cual oveja perdida, he vivido tanto tiempo

descarriado de las sendas divinas, merezca de vuestra compasión interpongáis vuestro poderoso influjo con el Pastor divino, para que me tome en sus hombros, me vuelva al rebaño, cure mis llagas, me alimente con el pasto saludable de sus Sacramentos, y no me separe de sí por toda una eternidad. Así sea.
Ave María.



SEPTENARIO

DE LOS

Dolores de María Santísima

Acto de Contrición.

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser quien sois, bondad infinita, me pesa de haberos ofendido, propongo no pecar más, y por vuestra Madre afligida con tantos penetrantes cuchillos de dolor en su corazón, como he cometido cul-

pas contra Vos, espero que me perdonaréis, dándome gracia para perseverar en vuestro servicio y el de vuestra Madre dolorosa hasta la muerte. Amén.

Oración.

¡Oh Virgen María, Madre dolorosa, más afligida que todas las madres del mundo! prostrado á vuestros piés suplico por vuestros dolores y los de vuestro amado Hijo crucificado, que me alcancéis perdón de mis culpas, gracia para no pecar más y el favor que pido saludándoos por vuestros siete más principales dolores.

Primer dolor.

El primer dolor lo tuvo la Virgen cuando presentó á su Hijo en el templo.

Cuando presentáis á Dios,
Mucho, Madre, os martiriza
La espada que al Hijo y á Vos
Ya Simeón profetiza.

¡Oh Madre afligida!
por el dolor que tuvisteis
presentando á vuestro Hijo
en el templo, al oír de Simeón
que había de traspasar vuestra
alma una espada de dolor,
suplico, Madre dolorosa,
me deis gracia para que con
verdadera penitencia purifique
mi alma hasta presentarla
en el templo de la gloria.

*Padre nuestro y Ave
María.*

Segundo dolor.

*El segundo dolor lo tuvo la Vir-
gen huyendo del rey Herodes.*

Por no ver tan tierno muerto
Infante, al Dios que nos cría,
Huyen ¡qué penal al desierto
Jesús, José y María.

¡Oh Madre afligida!
por el dolor que tuvisteis
huyendo con vuestro Hijo á Egipto, su-
plico, Madre dolorosa,
me deis gracia para
que con verdadero y
constante proponimien-
to huya de todos los
peligros y ocasiones de
ofender á Dios.

*Padre nuestro y Ave
María.*

Tercer dolor.

El tercer dolor lo tuvo la Virgen buscando á su Hijo.

Yo sin Jesús voy perdida,
¿Dónde estás, mi dulce centro?
Tres días vivo sin vida,
Pues la busco y no la encuentro.

¡Oh Madre afligida!
por el dolor que tuvisteis
en la pérdida de
vuestro Hijo, suplico,
Madre dolorosa, me
deis gracia para que
con eficaz dolor de
mis pecados le busque
para hallarle por gracia
en el templo de mi
alma.

*Padre nuestro y Ave
María.*

Cuarto dolor.

El cuarto dolor lo tuvo la Virgen viendo á su Hijo cargado con la cruz.

Al ver á mi Hijo, fieles,
En la calle de Amargura,
Decidme llena de hieles,
Aunque soy vida y dulzura.

¡Oh Madre afligida!
por el dolor que tuvisteis
viendo á vuestro Hijo
en la calle de Amargura
cargado con la pesada cruz
de mis pecados, suplico,
Madre dolorosa, me deis
gracia para que le siga,
abrazando con paciencia
la cruz de mi estado.

Padre nuestro y Ave María.

Quinto dolor.

El quinto dolor lo tuvo la Virgen viendo crucificado á su Hijo.

Duros hierros mortifican
A mi Jesús sin razón,
Mas ¡ay! cuán bien crucifican
Sus clavos mi corazón.

¡Oh Madre afligida!
por el dolor que tuvisteis
viendo crucificar
á vuestro Hijo, suplico,
Madre dolorosa,
me deis gracia para
que, mortificando mis
pasiones y sentidos,
viva siempre crucificado
con Cristo.

*Padre nuestro y Ave
María.*

Sexto dolor.

El sexto dolor lo tuvo la Virgen estando al pié de la cruz y teniendo á su Hijo en los brazos.

En los brazos de la Aurora,
Sin vida el rubio arrebol,
Triste cisme canta y llora
La muerte del mejor sol.

¡Oh Madre afligida!
por el dolor que tuvisteis
viendo en vuestros
brazos el llagado cuerpo
de vuestro Hijo, suplico,
Madre dolorosa,
me deis gracia para
que con verdadero celo
y religión comulgue
siempre y le reciba dignamente.

Padre nuestro y Ave María.

Séptimo dolor.

El séptimo dolor lo tuvo la Virgen cuando dejó sepultado el cuerpo de su Hijo.

Si el sepulcro me cerráis,
Dejad sepultura abierta
Para mí, que si enterráis
A Jesús, María es muerta.

¡Oh Madre afligida!
por el dolor que tuvisteis dejando el cuerpo de vuestro Hijo sepultado, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que con perseverancia aborrezca los pecados, viva muerto para los gustos del mundo y sepultado con Cristo.

Padre nuestro y Ave María.

Cada uno pida lo que necesita
y le convenga.

Oración.

Madre mía dolorosísima, ya que en persona de san Juan nos engendrasteis y paristeis espiritualmente al pié de la cruz á costa de dolores tan acerbos, mostrad que sois mi amorosa madre, alcanzándome la gracia que os he pedido, y la de vivir siempre en servicio de vuestro Hijo hasta que merezca alabarle eternamente en la gloria. Amén.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, y la Purísima Concepción de María Santísima,

Madre de Dios y Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, desde el primer instante de su ser natural. Amén.



Letanias de Nuestra Señora

K yrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Pater de Cœlis Deus,
miserere nobis.
Fili Redemptor mundi
Deus, miserere no-
bis.
Spiritus Sancte Deus,
miserere nobis.
Sancta Trinitas unus
Deus, miserere no-
bis.
Sancta Maria, ora pro
nobis.

Sancta Dei Geni-
trix,
Sancta Virgo Vir-
ginum,
Mater Christi,
Mater divinæ gra-
tiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Mater Boni Consi-
lii,
Virgo prudentissi-
ma,
Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,

Ora pro nobis.

Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ læti-
tiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devo-
tionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stellâ matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccato-
rum,
Consolatrix afflicto-
rum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcha-
rum,
Regina Propheta-
rum,

Ora pro nobis.

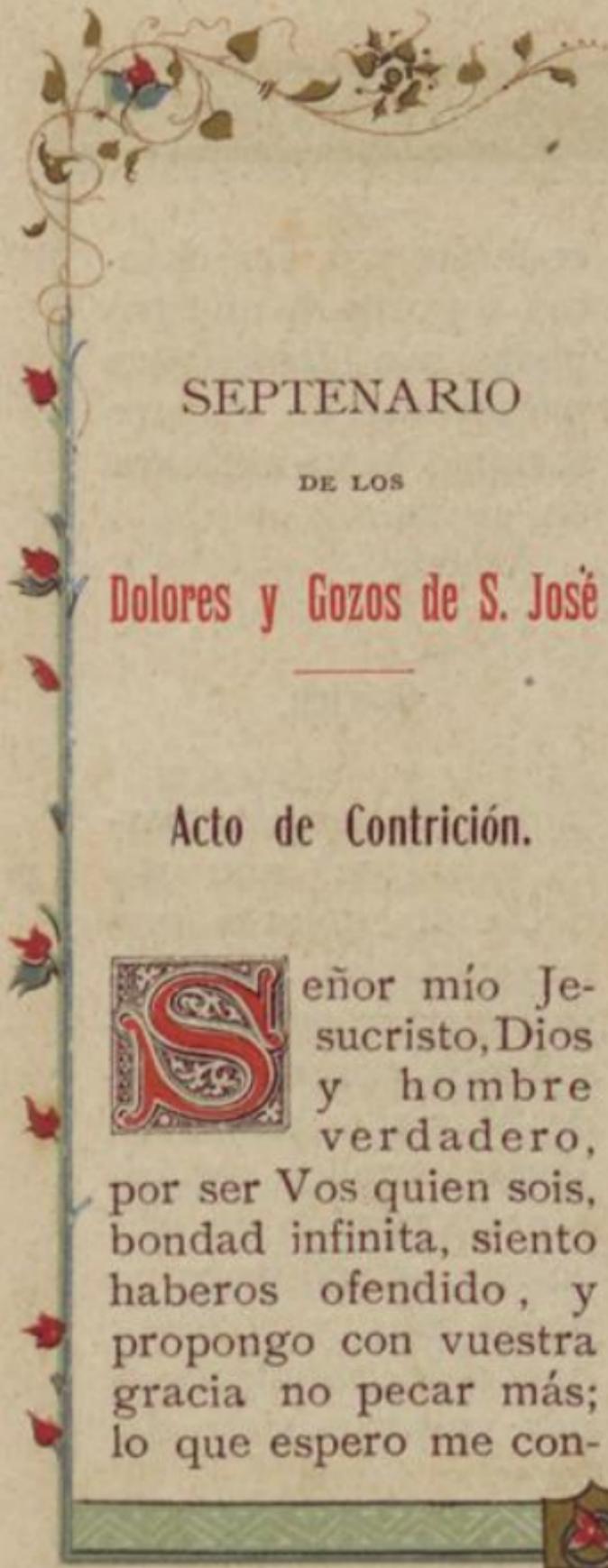
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe originali concepta,
Regina Sacratissimi Rosarii,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.
ÿ. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oro pro nobis.

Oremus.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde; ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.





SEPTENARIO

DE LOS

Dolores y Gozos de S. José

Acto de Contrición.



Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser Vos quien sois, bondad infinita, siento haberos ofendido, y propongo con vuestra gracia no pecar más; lo que espero me con-

cederéis por los dolores y gozos de nuestro padre san José, para perseverar en vuestro servicio hasta alabaros en el cielo.

Amén.

Oración.

¡Oh dichoso Patriarca san José! que padeciendo dolores merecisteis los mayores gozos y especiales privilegios, por ser esposo de María y padre de Jesús; suplico me alcancéis perdón de mis culpas, gracia para no pecar más, y el favor que pido, saludándoos por vuestros siete dolores y gozos.

Primer dolor y gozo.

Viendo encinta á tu esposa,
Dulce amante,
Tu dolor volvió en gozo
La voz del angel.

S. Mateo, 1.

Patriarca S. José,
por el dolor que tuvisteis viendo preñada á tu amada esposa, y por el gozoso aviso que te dió el angel para que no la dejaseis, suplico me alcancéis gracia para detestar todo lo que he juzgado mal del prójimo, y conseguir el gozo de ejercitar la caridad con castidad y pureza de mi alma.

*Padre nuestro y Ave
María.*

Segundo dolor y gozo.

Cuando á Cristo naciendo
Viste tan pobre,
Te alegró verle en cambio
Glorificado,

S. Lucas, 1.

Patriarca S. José,
por el dolor que tuvisteis viendo nacer á Jesús despreciado y pobre, y por el gozo de verle adorado por pastores y reyes, suplico me alcancéis dolor de haberle ofendido y despreciado con mi codicia y soberbia, y el gozo de servirle con humildad y pobreza de espíritu. *Padre nuestro y Ave María.*

Tercer dolor y gozo.

A Jesús cuando viste
Circuncidarle,
Con su nombre tu pena
Pudo templarse.

S. Lucas, 3.

Patriarca S. José,
por el dolor que tuvisteis
viendo derramar
la sangre de tu Hijo
circuncidándole, y por
el gozo de oír que se
le puso el nombre de
Jesús ó Salvador, suplico
me alcancéis gracia para
reprimir y mortificar mis
pasiones, y conseguir el gozo
de que mi alma sea purificada
con la sangre de mi Salvador.
Padre nuestro y Ave María.

Cuarto dolor y gozo.

Si sentiste el presagio
De morir Cristo,
Os dió gozo el anuncio
De redimirnos.

S. Lucas, 2.

Patriarca S. José,
por el dolor que sentisteis profetizando Simeón la muerte de Jesús, y por el gozo que tuvisteis sabiendo que morirá para redimirnos, suplico me alcancéis arrepentimiento de haberle crucificado con mis culpas, y gozo de gloriarme con la imitación de sus penas.

Padre nuestro y Ave María.

Quinto dolor y gozo.

Porque Herodes á Cristo
Quiso prenderle,
En Egipto guardarle
Supiste alegre.

Isaias, 19.

Patriarca S. José,
por el dolor que tuvisteis sabiendo que Herodes quería degollar á tu amado Jesús, y por el gozo que te anunció el angeldeguardarle en Egipto, suplico me alcancéis dolor de los daños que he causado en las almas con mis escándalos, y gozo de hacerlas virtuosas con mi buen ejemplo y virtud.

Padre nuestro y Ave María.

Sexto dolor y gozo.

Si al volver á Judea
Tuviste susto,
Nazaret fué el alcázar
De tu refugio.

S. Mateo, 2.

Patriarca S. José, por el temor con que obediente caminasteis á la tierra de Israel, receloso de que Jesús fuese injuriado, y por el gozoso anuncio que tuvisteis de ir á Nazaret, suplico me alcancéis el don del temor: para que arrepentido me sujete humilde y obediente á Dios, y logre el gozo de verme libre de todo temor para obrar las

virtudes que necesito.
*Fadre nuestro y Ave
María.*

Séptimo dolor y gozo.

Si os causó gran tristeza
Perdido Cristo,
Al hallarle fué el gozo
Más excesivo.

Patriarca S. José,
por el dolor que sentisteis por la ausencia de Jesús, y por el gozo que tuvisteis de verle enseñando en el templo, suplico me alcancéis dolor de haberle perdido por mis culpas y descuidos, y gozo de hallarle por la gracia frecuentando los Sacramentos con el debido propósito de huir ocasiones de perderle.

*Padre nuestro y Ave
María.*

Cada uno pida ahora á S. José
lo que necesite y le convenga.

Oración.

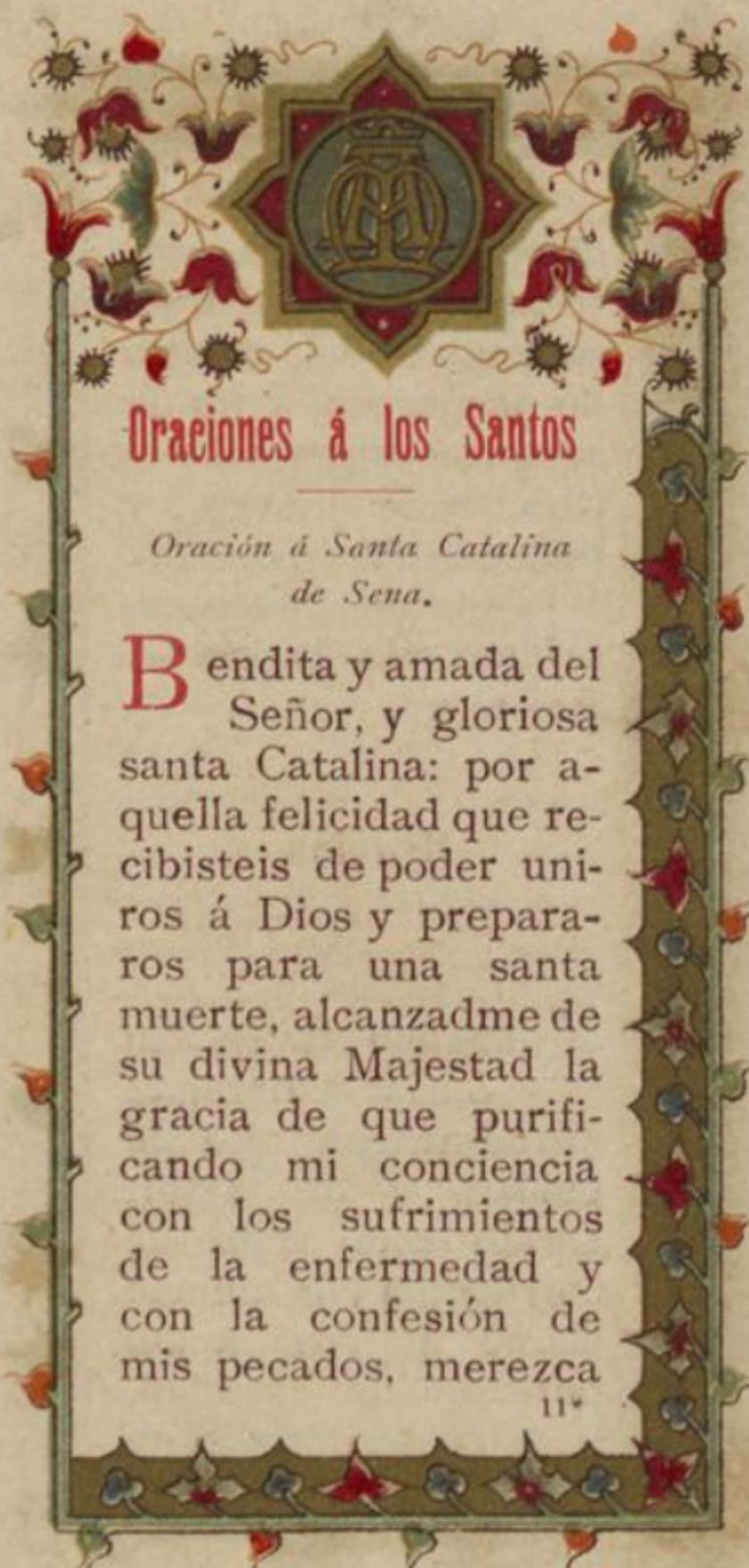
Santísimo patriarca
san José, dignísi-
mo esposo de la Virgen
María, y padre putativo
de nuestro Redentor
Jesús, que por vues-
tras heroicas virtudes,
dolores y gozos, me-
recisteis tan singulares
títulos, y por ellos sin-
gularísimos privilegios
para interceder por
vuestros devotos; su-
plícoos, santo mío, al-
cancéis pureza á los
mozos y doncellas; cas-
tidad á los sacerdotes;

paciencia á los confesores; obediencia á los religiosos; fortaleza á los perseguidos; discreción y consejo á los superiores; auxilios poderosos á los pecadores é infieles para que se conviertan; perseverancia á los penitentes; y que todos logremos ser devotos de vuestra amada esposa María Santísima, para que por su intercesión y la vuestra, podamos vencer á nuestros enemigos por los méritos de Jesús, y conseguir las gracias y favores que os hemos pedido en este septenario, para santificar nuestras almas, hasta conseguir una

dichosa muerte y gozar de Dios eternamente en el cielo. Así sea.

Bendito y alabado sea el Santísimo, etc.





Oraciones á los Santos

*Oración á Santa Catalina
de Sena.*

Bendita y amada del
Señor, y gloriosa
santa Catalina: por a-
quella felicidad que re-
cibisteis de poder uni-
ros á Dios y prepara-
ros para una santa
muerte, alcanzadme de
su divina Majestad la
gracia de que purifi-
cando mi conciencia
con los sufrimientos
de la enfermedad y
con la confesión de
mis pecados, merezca

disponer mi alma, confortarla con el viático santísimo del cuerpo de Jesucristo, á fin de asegurar el trance terrible de la muerte, y poder volar por ella á la eterna bienaventuranza de la gloria. Así sea.

Oración

á San Luis Gonzaga.

Angélico joven san Luis Gonzaga! Miradme con ojos de piedad y de amor. Desde este valle de corrupción y de muerte clamo á Vos, angel purísimo de castidad, y os ruego libréis mi

alma de los innumera-
bles peligros que la
cercan. El mundo, la
carne y el maligno es-
píritu conspiran sin ce-
sar para vencerme, y
hacer que se marchite
la pureza que tanto a-
grada á su divina Ma-
jestad. No permitáis
pues, abogado mío,
que ceda á los funes-
tos atractivos que me
ofrecen mis contrarios;
haced puros mi alma
y cuerpo; limpiad mi
corazón de los afectos
sensuales, y seguidme
en premio de mi
constancia, la corona
que estáis disfrutando
por vuestra pureza in-
maculada.

Así sea.

Oración

à Santiago, Patrón de España.

E sclarecido apostol
Santiago, deudo
de la majestad de Cris-
to, según la carne, y
mucho más en el es-
píritu, patrón vigilan-
tísimo de España, que
muchas veces defen-
disteis, espada en ma-
no, de los enemigos
de la fé, y la honráis
con vuestras preciosas
reliquias; martir invicto
del Señor, y el primero
de todos los Apósto-
les en confirmar con
la sangre de vuestras
venas la doctrina del
Evangelio; otórguenos
el Dios de los ejércitos

por vuestra intercesión la victoria de nuestros enemigos visibles é invisibles, y los triunfos de la Religión verdadera contra el error y la mentira, para que siendo todos los redimidos un pastor y un rebaño, confesemos y adoremos al Dios trino y uno, á quien sea gloria por los siglos de los siglos.

Así sea.

Oración

á Santa Teresa de Jesús.

Gloriosa santa Teresa de Jesús: por aquel ardentísimo amor que profesasteis y que os mereció el inapre-

ciable galardón de ver
atravesado vuestro co-
razón por la inflamada
saeta que os clavó un
ardiente serafín, ha-
ciéndoos ser pura víc-
tima de caridad celest-
ial; alcanzadme, que
por la virtud del Es-
píritu Santo se abraze
también mi corazón en
este amor santísimo, á
fin de que, amando á
Dios sobre todas las
cosas, le pueda glori-
ficar después eterna-
mente en vuestra com-
pañía. Así sea.

Oración

al Apostol San Pedro.

Dignísimo Príncipe
de los Apóstoles
y esclarecido Príncipe

de la Iglesia católica: por aquella obediencia con que á la primera voz dejasteis cuanto teníais en el mundo para seguir á Cristo; por aquella fé con que creisteis y confesasteis por Hijo de Dios á vuestro Maestro; por aquella humildad con que viéndole á vuestros piés, rehusasteis que os los lavase; por aquellas lágrimas con que amargamente llorasteis vuestras negaciones; por aquella vigilancia con que cuidasteis como pastor universal del rebaño que se os había encomendado; finalmente, por aquella imponderable fortaleza con

que disteis por vuestro Redentor la vida crucificado: os suplico, Apostol gloriosísimo, me alcancéis del Señor la imitación de estas virtudes con la victoria de todas mis pasiones, y especialmente el don de frecuentes lágrimas, para que purificado de toda culpa goce de vuestra amabilísima compañía en la gloria.

Así sea.

Oración

al Apostol San Pablo.

Gloriosísimo apostol san Pablo, vaso escogido del Señor

para llevar su santo nombre por toda la redondez de la tierra; por aquella abrasada caridad con que sentíais los trabajos de vuestros prójimos como si fueran propios; por aquella inalterable paciencia con que sufristeis persecuciones, cárceles, azotes, cadenas, tentaciones, naufragios, y hasta la misma muerte; por aquel celo que os estimulaba á trabajar día y noche en beneficio de las almas; y sobre todo por aquella prontitud con que á la primera voz de Cristo en el camino de Damasco os rendisteis enteramente á la gracia; os ruego,

Apostol mío amantísimo, consigáis del Señor que yo imite vuestros ejemplos, oyendo prontamente la voz de la inspiración, y peleando contra mis pasiones con un total desprecio de las cosas temporales, y aprecio de las eternas, á gloria de Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

Oración

á San Juan Evangelista.

Oh discípulo el más regalado de Jesús, de cuya mano recibisteis señaladísimos favores, reclinándoos sobre su corazón, haciéndoos patentes sus mayores secretos, subiéndoos al Tabor para que fueseis testigo de su gloria, teniéndoos cerca de sí en las agonías del huerto, y encomendándoos á su santísima Madre en el Calvario; Apostol, profeta, doctor, virgen y martir, ya que tanto caudal hizo de vuestros méritos el Hijo de Dios

12*

encarnado, suplicadle me conceda la imitación de vuestras admirables virtudes, y la victoria de mis pasiones, especialmente una singular pureza de alma y cuerpo, por la cual merezca ser contado entre vuestros cordiales devotos en esta vida y entre los bienaventurados en la otra.

Así sea.

Oración

al Arcangel San Rafael.

Oh glorioso arcangel san Rafael, destinado por Dios para cuidar de la salud de los hombres, como

vuestro mismo nombre, que quiere decir *medicina de Dios*, lo testifica; á quien han acudido con resultado consolador en sus apuros las familias, los pueblos y los cristianos en particular: tenedme bajo de vuestra protección, y guardadme de los peligros de alma y cuerpo que me rodean, como librásteis al joven Tobías del pez que iba ya á devorarle, y ahuyentasteis al demonio de Sara: socorredme en mis tribulaciones y angustias como lo hicisteis al padre de Tobías restituyéndole la vista y haciendo que volviera á ver la luz del

cielo: y acompañadme en el viaje de la vida presente hasta llevarme sano y salvo, esto es, libre de la esclavitud del demonio, á la casa de mi Padre celestial, que es el puerto seguro de mi eterna salvación. Así sea.



ÍNDICE

Oraciones de la mañana	pág. 5
Oración á la Sagrada Familia	> 11
Oración al Angel de la guarda y al santo de su nombre	> 13
Oraciones para la noche	> 15
Oración á la Virgen	> 22
Santa Misa	> 23
Oración á S. Miguel Arcángel	> 44
La Confesión	> 45
La Comunión	> 71
Oración á Jesús crucificado	> 82
Oración al Niño Jesús	> 83
Siete Meditaciones para visitar los monumentos	> 85
Breve modo de hacer el Vía Crucis	> 120
Devoción á María Santísima bajo la advocación de la divina pastora	> 149

Septenario de los dolores de María Santísima	pág. 161
Letanías de Nuestra Señora	> 172
Septenario de los dolores y gozos de San José	> 177
Oraciones á los Santos:	
Oración á Santa Catalina de Sena	> 189
Oración á San Luis Gonzaga	> 190
Oración á Santiago Patrón de España	> 192
Oración á Santa Teresa de Jesús	> 193
Oración al Apostol San Pedro	> 194
Oración al Apostol San Pablo	> 196
Oración á San Juan Evangelista	> 199
Oración al Arcangel San Rafael	> 200

Bergomi, die 10 Septembris 1900

ADMITTITUR

† CAJETANUS CAMILLUS

Episcopus.



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104372033

